

Colonia del Sacramento y el complejo portuario rioplatense, 1716-1778

Fernando Jumar*

Más que un “nido de contrabandistas”, Colonia del Sacramento constituyó la pieza clave que permitió la articulación de un verdadero complejo portuario en el Río de la Plata durante el siglo XVIII, mucho antes de que el río se convirtiera en una frontera internacional.

Entre 1680 y 1828, Portugal primero y el Imperio del Brasil después, desplegaron diversas estrategias para lograr instalarse de manera durable en la Banda Oriental y extender sus dominios hasta el Río de la Plata. El proyecto de máxima fracasó. Sin embargo, durante el siglo XVIII los portugueses agrandaron considerablemente la superficie del Brasil y obtuvieron beneficios económicos gracias al comercio desplegado en y desde Colonia del Sacramento.

La presencia portuguesa en el mercado rioplatense es anterior a 1680. La primera ruta de comercio fluvio-marítima de Buenos Aires, desde su segunda fundación (1580) se dirigía hacia las costas del Brasil. Se trata de un comercio autorizado hasta 1618, luego tolerado hasta la secesión portuguesa (1640) y decididamente clandestino con posterioridad. En 1678, la Corona portuguesa, decide colonizar la Banda Oriental y en 1680 se funda Colonia del Sacramento. La nueva ciudad, en la que se mezclan los dos “modelos” de la expansión lusa (creación de factorías comerciales y colonias de poblamiento) tuvo una vida agitada, cuyos detalles ya han sido reseñados en muchas oportunidades. De manera efectiva y en función de las actividades económicas de los

* Doctor en Historia, docente en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. El presente texto es una síntesis de temas expuestos en la tesis de doctorado del autor: *Le commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, Francia, 2000, 1184 pp.

portugueses en el Río de la Plata, interesan los periodos 1683-1705 y 1716-1777 (el sitio y bloqueo de 1735-1737 y la expulsión de 1762 sólo alteraron el desarrollo del comercio, pero no lo anularon).

El complejo portuario rioplatense

Durante la dominación hispana, sólo el aprovechamiento de las dos orillas del río permite que el Río de la Plata participe en las corrientes atlánticas de comercio. La principal ventaja de la orilla de Buenos Aires es la de ser la puerta de los mercados interiores, pero en todo lo relacionado con el anclaje de los navíos en lugares seguros y las reparaciones es necesario contar con la orilla opuesta. Esta primera complementariedad se verá reforzada más tarde por la extensión a la Banda Oriental de la explotación de los bovinos (en los años 1710) y, por supuesto, por la presencia de los portugueses en Colonia del Sacramento.

Así, para estudiar las actividades comerciales en el Río de la Plata se pueden seguir las etapas de constitución de un complejo portuario, que se confunden con un proceso de acumulación de experiencias comerciales por parte de los comerciantes de Buenos Aires, conocimientos que les permitirán convertirse en los interlocutores privilegiados e inevitables de todos cuantos quisieron negociar en el Río de la Plata. En lo que concierne a la acumulación de experiencias comerciales, el siglo xvii se presenta como un verdadero laboratorio que permitió a los habitantes de Buenos Aires realizar incursiones cada vez más osadas en las diferentes vías que podían recorrer. El azar quiso que pudieran dominar una rama de actividad antes de incorporar la siguiente, y el proceso se desarrolla en un orden tal que podría ser el que proyecta un planificador. Utilizamos la palabra 'azar' para dar un nombre a la multiplicidad de factores que componen una historia que no sea concebida de manera teleológica; detrás de ella se encuentran los móviles y condiciones de la ocupación del Río de la Plata por los europeos, los tanteos de las autoridades españolas para elegir la mejor manera de incluir al Río de la Plata dentro del sistema comercial, la simple necesidad de subsistir de una población, y más tarde el descubrimiento de la certeza de que el único medio de prosperar en el Río de la Plata era el comercio atlántico (tanto se participe directamente en él o no), en fin, la geografía que tornó la ruta del Río de la Plata más rentable que la de Lima para alcanzar Potosí. Detrás de ese 'azar' se ocultan también los objetivos de los europeos en general y las estrategias puestas en marcha para alcanzarlos, del mismo modo que los necesarios compromisos y adaptaciones a la realidad. Desde el inicio, la historia del Río de la Plata —y posiblemente de toda la América hispánica— no es otra cosa que el juego entre los objetivos de los actores exteriores e interiores, muchos de estos últimos actuando con frecuencia como fieles sostenedores de los primeros.

Para garantizar la supervivencia de Buenos Aires la Corona española permite que los primeros habitantes de la segunda fundación aprendan el comercio de cabotaje con el Brasil. La necesidad de metales del Alto Perú para mantener esta corriente de comercio hace que se abra otra a gran distancia, pero por tierra, en dirección de Potosí. Los vínculos con el Brasil fueron establecidos bajo el amparo de la ley y cuando ésta dijo que ya no estaría permitido mantener esos contactos, los porteños hacen el aprendizaje del contrabando. Vendrá después el turno del comercio legal con Europa, el establecimiento de los primeros contactos comerciales con Andalucía y la entrada directa del Río de la Plata en el comercio atlántico. Algunas experiencias aisladas de comercio directo se transforman, hacia la década de 1640, en el principal medio que tiene la región para participar en las rutas atlánticas y hacia el fin del siglo xvii, la instalación de los portugueses en la Banda Oriental encuentra enfrente a comerciantes que se presentan como interlocutores experimentados y, sobre todo, a la cabeza de una red de distribución que se había desarrollado y reforzado al ritmo de la consolidación de la ocupación española entre los puntos extremos de la ruta Buenos Aires-Potosí.

El comienzo del siglo xviii, las perturbaciones impuestas por la Guerra de Sucesión de España, tendrán dos consecuencias mayores para el comercio rioplatense. La primera, es el desmantelamiento de la primera forma que había tomado el complejo portuario desde la instalación de los portugueses en Colonia del Sacramento y el acceso del comercio francés a una posición de monopolio que nunca había alcanzado con anterioridad España. La segunda, es la oportunidad brindada a los comerciantes porteños de adquirir la única experiencia comercial que les faltaba: el comercio de esclavos a gran escala, gracias a la instalación en Buenos Aires de una de las factorías de la *Compagnie de Guinée et de l'Assiento*. Después de las paces de Utrecht, y en virtud de sus cláusulas, todas estas experiencias podrán ser explotadas de manera conjunta y el Río de la Plata conoce durante algunas décadas el funcionamiento de un complejo portuario que integra las dos orillas del río en un mismo conjunto.

El complejo portuario rioplatense, en su momento de pleno funcionamiento, estuvo conformado por las ciudades-puerto (Buenos Aires, Colonia del Sacramento y Montevideo), la Ensenada de Barragán (al sur de Buenos Aires) y un número imposible de definir de desembarcaderos clandestinos sobre la costa de Buenos Aires (preferentemente al norte de la ciudad). Los múltiples actores interesados intentaron alcanzar sus objetivos respectivos, muchas veces opuestos unos a otros, adaptándose a y sirviéndose de las imposiciones geográficas, la intermitente presencia portuguesa en la Banda Oriental, los marcos institucionales español y portugués y las guerras. Forzosamente debieron encontrar puntos de equilibrio para que el objetivo de base, la exportación de metales preciosos por el Río de la Plata, pudiera ser alcanzado.

De este modo, estudiar el comercio ultramarino del Río de la Plata durante los casi cien años que corren desde la primera fundación de Colonia del Sacramento (1680) y la acumulación de acontecimientos significativos de los años 1776-1778 (la última expulsión de los portugueses de Colonia del Sacramento durante el periodo colonial, la creación del Virreinato del Río de la Plata, la liberalización relativa del comercio dentro de los territorios de la Monarquía Española), equivale a estudiar la conformación y funcionamiento de un complejo portuario, siguiendo un proceso en el cual se pueden advertir etapas bien definidas desde la segunda fundación de Buenos Aires.

En primer lugar, se distingue una primera etapa entre 1580 y el comienzo del tercer establecimiento portugués en Colonia del Sacramento en 1716. Durante este periodo los comerciantes rioplatenses y sus interlocutores externos adquieren toda una serie de experiencias comerciales al mismo tiempo que la elite porteña domina el comercio interior y cobra una personalidad colectiva bien definida. Durante esta larga etapa, que podría llamarse "formativa", es posible distinguir cuatro fases.

La primera fase comprende el periodo que va desde la segunda fundación de Buenos Aires hasta el fin de licencias concedidas por la Corona a sus vecinos para que comercien con el Brasil (1580-1618). Es la fase durante la cual la población, que aún está instalándose, lucha por sobrevivir en condiciones adversas y, para mantenerla allí, el poder central (que acaba de anexas la Corona portuguesa), debe aceptar que el puerto de la Santísima Trinidad no puede estar completamente cerrado al comercio, tal como se había establecido en un primer momento.

La segunda fase se inicia con la apertura de la ruta Andalucía-Buenos Aires al comercio legal español por medio de los navíos de registro (1622), y concluye con la primera instalación portuguesa en la Banda Oriental destinada a durar (1683). Al mismo tiempo que se inicia, cobra vigor y se institucionaliza la navegación comercial española en dirección del Río de la Plata, los contactos con el Brasil se mantienen (se está ante contactos ilegales pero tolerados hasta 1640) y se asiste a la introducción del Río de la Plata dentro de las grandes corrientes del comercio directo, principalmente mediante las arribadas forzosas maliciosas de navíos holandeses.

La tercera fase comprende los 22 años durante los cuales Colonia del Sacramento permanece en manos portuguesas (1683-1705). Se trata del primer esbozo del complejo portuario tal como se lo verá en pleno funcionamiento después de 1716. Por una parte, las arribadas maliciosas en el puerto de Buenos Aires comienzan a disminuir, y por otra parte, se crean nuevas corrientes de comercio, entre Colonia del Sacramento y Buenos Aires, controladas en gran arte por los gobernadores de ambas ciudades.

Finalmente, durante la cuarta y última fase de la etapa "formativa", el comercio francés llega a establecer un cuasi monopolio del tráfico ultramarino

en el Río de la Plata. Comprende los años de la Guerra de Sucesión de España hasta la aplicación efectiva de los tratados de paz de Utrecht en el Río de la Plata, es decir, hasta la instalación de la factoría de la South Sea Company (1715) y la devolución del sitio de Colonia del Sacramento a los portugueses (1716). La Guerra de Sucesión de España tiene como consecuencia sobre el comercio rioplatense el desmantelamiento del naciente complejo portuario, cuando los portugueses son expulsados en 1705; al mismo tiempo se frena la llegada de navíos de registro españoles. Los franceses llegan a disfrutar de un monopolio virtual gracias a las operaciones de la Compagnie de Guinée et de l'Assiento y al comercio directo.

Se llega entonces a la segunda etapa, la que se caracteriza por el pleno funcionamiento del complejo portuario rioplatense, que comienza por un breve período de ajuste y de puesta en marcha de los mecanismos que lo tornan posible (entre 1716 y mediados de los años 1720). El complejo portuario funciona, con sus altas y bajas, hasta los años 1776-1778. Va a atravesar diversas coyunturas, relacionadas en gran medida con las alternancias de funcionamiento y *represalia* de la factoría de la South Sea Company (que no será restablecida después de la represalia de 1738), pero sobre todo en función de la consolidación progresiva de los papeles que, desde Buenos Aires, se ven asignar los otros actores rioplatenses. Desde este punto de vista, hay que destacar dos aspectos: los años durante los cuales las autoridades españolas intentan asfixiar Colonia del Sacramento mediante un sitio y bloqueo (1735-1737) y por la aplicación de ciertas cláusulas del tratado de Utrecht entre España y Portugal según una interpretación que salvaguarda los intereses de los habitantes de Buenos Aires. Estos dos elementos marcan, en nuestro parecer, la exteriorización de la búsqueda de un punto de equilibrio entre los intereses en conflicto y permiten el crecimiento de las operaciones comerciales en su conjunto. Sin embargo, los porteños no sólo deben imponerse a los portugueses de Colonia del Sacramento: para esta época ya existe Montevideo y su cabildo comienza a presentar signos de resistencia ante las decisiones tomadas por el de Buenos Aires (la confrontación se centra sobre la explotación del ganado bovino), llegando a solicitar su "independencia", pero sin obtenerla.¹

La mayor interferencia en la apacible vida del complejo portuario es la conquista de Colonia del Sacramento por Pedro de Cevallos, gobernador de Buenos Aires, en diciembre de 1762, pero la ciudad es restituida a los portu-

¹ Por ejemplo, en 1738 el Cabildo de Montevideo se dirige a la Corte solicitando los mismos privilegios comerciales de excepción que habían asegurado la supervivencia de Buenos Aires en sus primeros años. Al mismo tiempo pide al rey que "se digne mandar haya de haber en este puerto llave del Reino del Perú, castellano propietario con apelación al Gobernador de Buenos Aires, para que de este modo aquel castellano que hubiere de gobernar, cuide del adelanto de este vecindario". AGU; *Acuerdos del extinguido Cabildo de Montevideo*; Montevideo, 1937, VII, 10-02-1738.

gueses al año siguiente. En cuanto hace al comercio, esta conquista no tuvo como consecuencia la expulsión de la población portuguesa y los comerciantes fueron autorizados a agotar sus importantes *stocks* mediante el pago de los derechos correspondientes a la Corona española. Finalmente, la expulsión de los portugueses en 1777 (al menos por lo que resta de la dominación española), dismantela el complejo portuario y rompe el equilibrio alcanzado en la región. Ésta comienza a buscar otros medios para escapar a la exclusividad comercial española.

Así pues, para Gran Bretaña, que en medio de las guerras que la oponen a España a lo largo del siglo XVIII después de la Paz de Utrecht, nunca perdió el acceso al comercio rioplatense, comienza un periodo de búsqueda que le permita continuar extrayendo los mismos beneficios del Río de la Plata. Los contactos comerciales con los portugueses (y a través de éstos con los británicos) no se interrumpen en 1777, pero se debilitan. En 1796 se percibe un breve renacimiento de este comercio anglo-portugués en el Río de la Plata, gracias a las licencias de comercio con las naciones neutrales, pero dura poco. Inclusive es posible pensar que las invasiones inglesas al Río de la Plata de principios del siglo XIX reflejan, en cierto sentido, la búsqueda por parte de los ingleses de una inserción en el mercado rioplatense de igual calidad a la que tuvieron mientras Colonia del Sacramento estuvo en manos portuguesas.

Una de las piezas clave de la vida del complejo portuario será la búsqueda permanente de un equilibrio entre los intereses de los actores involucrados. En nuestra opinión, ese punto de equilibrio es alcanzado cuando, el interior del complejo portuario, los diferentes actores aceptan cumplir los papeles atribuidos por los poderosos de Buenos Aires. A los habitantes de Colonia del Sacramento les corresponderá la tarea de ser los intermediarios entre el río y el Atlántico en todo lo relacionado con la provisión de productos europeos y brasileños destinados a ser comercializados en fraude en los territorios españoles. Pero, sobre todo, deberán abstenerse de explotar los bovinos de la Banda Oriental. Los cueros, junto con los metales preciosos llegados desde el interior español, serán los medios de pago que los habitantes de Buenos Aires utilizarán para equilibrar sus cuentas con los portugueses. Montevideo, por su parte, debe contentarse con ser el puerto de amarraje de los navíos que circulan dentro del circuito legal español y Buenos Aires va a intentar limitar tanto como le sea posible las actividades ganaderas de sus habitantes. Buenos Aires se reserva la mejor parte: la comercialización en los mercados interiores y la explotación de los bovinos sobre las dos bandas del río. Para ello, los poderosos de la ciudad contaban con dos ases mayores. En primer lugar, el simple hecho de haber sido los primeros en estar allí, acumulando a lo largo del siglo XVII preciosas experiencias comerciales que los tornaron capaces de dominar todas las ramas comerciales que podían presentárseles. En segundo lugar, la ciudad era la sede de las autoridades españolas de la región: autoridades que

debían cuidarse de tener contra ellas al Cabildo porteño, tanto para el buen desempeño de sus funciones como para poder satisfacer sus objetivos económicos personales por fuera del marco de la ley.

Dentro de este contexto, presentaremos a continuación la inserción de Colonia del Sacramento en el complejo portuario rioplatense y las actividades económicas de sus habitantes, concentrándonos en la etapa 1716-1777.

Colonia del Sacramento

La primera fundación de Colonia del Sacramento en enero de 1680 sólo duró hasta el mes de julio de ese año, cuando el gobernador de Buenos Aires logra expulsarlos. En 1683 el sitio es restituido a los portugueses quienes permanecerán allí hasta mayo de 1705. Durante esta primera larga ocupación se decide lanzar una política de poblamiento (en los años 1790), al mismo tiempo que los portugueses comienzan a explotar el ganado bovino de la Banda Oriental por sus cueros. El comercio con los españoles de Buenos Aires estaba altamente controlado por los gobernadores de ambas ciudades, en beneficio propio, lo que generó conflictos tanto con sus superiores como con los comerciantes locales.²

Sin embargo, todo parece indicar que durante esta primera ocupación, Colonia del Sacramento no rindió los frutos comerciales esperados o, dicho de otro modo, no se advierte que la presencia portuguesa haya incrementado de manera notable el volumen de bienes comercializados en el Río de la Plata. Al menos, en esa dirección apuntan las fuentes cualitativas existentes que, a falta de indicadores más confiables, son las que se pueden utilizar. También hay que considerar que durante esta etapa Buenos Aires estuvo bien provista por los canales comerciales legales españoles al tiempo que continuaron llegando algunos navíos ingleses y franceses que lograban comercializar sus bienes recurriendo al expediente de las arribadas maliciosas, estudiadas en por Zacarías Moutoukias.³

Gracias a las paces de Utrecht, los portugueses recuperan el sitio de Colonia del Sacramento en noviembre de 1716. Esta ocupación dura hasta octubre de 1762, pero la expulsión dura poco, hasta diciembre de 1763, cuando la ciudad es restituida por lo establecido en los acuerdos preliminares de Fontainebleau (noviembre 1762) y la paz de París (febrero 1762). Como es sabido, los portugueses permanecieron en Colonia del Sacramento hasta 1777;

² Muchos aspectos de la vida de la ciudad en este periodo han sido analizados por L. Ferrand de Almeida (1973, a y b), en tanto que en nuestra tesis de doctorado, ya citada, dedicamos parte del capítulo II a lo que denominamos "el contrabando de los gobernadores."

³ Moutoukias, Zacarías, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, capítulos IV (pp. 98-118) y V (pp. 119-150), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

esta vez serán expulsados de manera definitiva por el resto de la dominación española en el Río de la Plata.

En la restitución de 1716 hace su aparición una noción que nos interesa rescatar: la del “tiro de cañón”. Es decir, que el territorio que podrían ocupar los portugueses no excedería al del alcance de los cañones de la muralla de Colonia del Sacramento. Esta idea es interesante ya que surgió en el Río de la Plata, propuesta a la Corte española por el gobernador de Buenos Aires, con el apoyo del Cabildo. En ella vemos una expresión concreta del deseo de los poderosos porteños de tolerar la vecindad lusa, pero bajo ciertas condiciones.

El repoblamiento de se hizo mediante la instalación de 60 *casais* civiles provenientes de Tras-os-Montes, en Portugal, más diez otros que se sumaron en Brasil, a los que hay que sumar 24 *casais* de oficiales y soldados. Además de estas familias, se despacha una tropa de 620 individuos (500 infantes y 120 de caballería) y un número indeterminados de indios y esclavos. Así, el total de la población podría haber sido de 444 civiles y 620 militares.⁴

Hacia octubre de 1717 los militares son 867⁵ y en noviembre de 1719 la población de los *casais* es de 271 personas.⁶ Siempre en 1719, hay en la ciudad 52 casas de piedra y 7 individuos cuya actividad principal es el comercio.⁷ En 1720 ó 1721 se menciona la presencia de 61 *casais* con 294 personas.⁸ Por otra parte, el historiador Aníbal Riverós Tula informa que en 1718 la población total de Colonia del Sacramento era de 1,040 individuos.⁹

⁴ Un documento de 1732 afirma que los *casais* de Tras-os-Montes equivalían a 295 individuos (AHU, Río de Janeiro, doc. 7286). Ello da una media de 2.92 individuos por *casal*, además de la pareja. Con base en esta información, más las relacionadas con otros *casais* mencionados en 1719 (2.59 individuos en promedio además de la pareja) y en 1720 ó 1721 (2.82), asignamos una media de 2.78 individuos por *casal* además de la pareja a los 10 *casais* que se incorporan en Río de Janeiro así como a los 24 *casais* de oficiales y soldados. En el total calculado para la población de los *casais* dedujimos 24 individuos que deben estar contados dentro del total de militares.

⁵ Mappa geral do presidio da Nova Colônia do Sacramento em 8 de outubro de 1717. AHU, Río de Janeiro, doc. 3706.

⁶ Listado dos casais em 3 de novembro de 1719. AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 49.

⁷ Lista das pessoas que moram das trincheiras para dentro desta Colonia, que tem casa de pedra e estão cazados e os que tem filhos como abaixo se acalara. Colônia do Sacramento, 26-12-1719. AHU, Colônia do Sacramento, caixa 1, doc. 56. En este mismo documento se menciona un total de 175 individuos en los *casais*, cifra que difiere considerablemente con la dada un mes antes. Seguramente ello se debe a que aquí sólo se toma en cuenta quienes viven en las casas de piedra.

⁸ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 1, doc. 58.

⁹ Riverós Tula, Aníbal, “Historia de a Colonia del Sacramento (1680-1830)”, en: *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, xxii, 1955, p. 608. Según las estimaciones de Nicolás Besio Moreno, Buenos Aires cuenta en 1720 con unos 9,000 habitantes. Besio Moreno, Nicolás, Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la República Argentina (1536-1936), Buenos Aires, Tudum, 1939, p. 25.

Los mejores datos sobre la población de Colonia del Sacramento provienen de un censo que hizo levantar Antonio Pedro de Vasconcellos ni bien se hizo cargo de la gobernación en 1722. La población civil es de 1,372 individuos a los que hay que sumar otros 403 entre militares y funcionarios.¹⁰ Es decir, el nivel que había alcanzado cuando fue la expulsión de 1705.¹¹

Hacia 1723 los signos de crecimiento del establecimiento portugués son evidentes y Portugal creyó llegado el momento de continuar su expansión en la Banda Oriental. Así, en noviembre de ese año se instalan en la bahía de Montevideo, lo que produce la reacción de los españoles quienes los desalojarán y procederán a fundar una ciudad allí. Ello no impide que Colonia del Sacramento siga creciendo y que su población de instale en la campaña circundante, alejándose cada vez más del "tiro de cañón". En 1726 el gobernador Vasconcellos anuncia a Lisboa que ya no hay terrenos disponibles para la construcción de nuevas casas dentro de las murallas¹² y en 1732 otra fuente estima la población en 3,000 individuos, sin contar a los militares.¹³

Otro signos muestran la vitalidad de la población. En 1729 y 1733 los habitantes de la ciudad se dirigen al Conselho Ultramarino solicitando la instalación de los órganos del gobierno civil,¹⁴ a lo que se opone el gobernador.¹⁵ Y todo parece indicar que Colonia del Sacramento nunca obtuvo el rango de villa, es decir, poseer un *Senado da Camara*, órgano corporativo que sirviese para representar los intereses de la elite local.¹⁶ Esto marca una diferencia importante con las ciudades españolas vecinas, ya que desde el punto de vista de la organización interna, Colonia del Sacramento nunca deja de ser un emplazamiento militar que tiene a su cabeza a un todopoderoso gobernador civil y militar, sin contrapesos *formales* a nivel local y que sólo debía rendir cuentas ante sus superiores del Río de Janeiro y de Lisboa.

Sin embargo, los poderosos locales no debían ser ignorados. Ya durante la ocupación de 1683-1705, los conflictos entre el gobernador Francisco Naper de Lencastre y sus administrados habían terminado con su reemplazo.¹⁷ En el

¹⁰ Mappa geral de tudo o que esta Praça da Nova Colônia tem, tanto da sua goarnição, e munições como caxas, lauradores o officiais, feito em 24 de outubro de 1722. AHU, Rio de Janeiro, documentos avulsos, caixa 13, doc. 105.

¹¹ Cabral, Sebastião da Veiga; "Descrição corográfica é coleção histórica do Continente da Nova Colônia da Cidade do Sacramento", en: *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, XXIV, Montevideo, 1958-1959 (Separata, 1962) [manuscrito de 1713], p. 44.

¹² AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 47.

¹³ Carta de Antonio Rodrigues Carneiro, Sargento Mayor de Colonia del Sacramento. AHU, Rio de Janeiro, doc. 7.286.

¹⁴ AHU, Rio de Janeiro, doc. 7.695 y Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 67.

¹⁵ AHU, Rio de Janeiro, doc. 7.694.

¹⁶ Aún si para esta época, los *Senados da Camara* están lejos de ser equivalentes de los Cabildos españoles. Sobre los *Senados da Camara* en el Brasil. Véase Prado Junior, Caio, *História econômica do Brasil*, 34a edición, São Paulo, Brasiliense, 1986, pp. 51-52.

¹⁷ AHU, Río de Janeiro, código 242, Consulta del 11 y 12 de novembre de 1695.

periodo que nos ocupa aquí, Vasconcellos deberá prestar alguna atención a los reclamos locales. En 1737, como consecuencia de denuncias llegadas a Lisboa relacionadas con los intereses del gobernador en el comercio clandestino de la South Sea Company, se ordena al gobernador de Río de Janeiro que haga una investigación discreta.¹⁸ Como en las ciudades españolas, la capacidad de los vasallos para dirigirse directamente a la Corte podía convertirse en un arma que los gobernadores debían tener en cuenta.

Otro signo de vitalidad, está dado por la ampliación de las actividades económicas de la población y el espacio que ocupa en la Banda Oriental. Hacia 1735 los portugueses ya están extendidos mucho más allá del "tiro de cañón" y no se contentan del simple papel de ser intermediarios entre el río y el Atlántico para la provisión de bienes de importación.

A través de la información imperfecta que suministran los diezmos, se ve que los correspondientes a los del trigo y maíz tienden a crecer entre 1729 y 1733,¹⁹ lo que puede revelar un aumento de la superficie sembrada²⁰ y en 1728 el gobernador anuncia triunfante que Colonia del Sacramento ya no necesita el aprovisionamiento de trigo desde el Brasil.²¹ Sin embargo, la expansión se iba a detener con el inicio del sitio y bloqueo en 1735.

La producción agrícola más importante son los derivados bovinos, con los cueros en primer lugar, aunque se constata que los habitantes de Colonia del Sacramento se dedican a la salazón de carnes y a la producción de jabón para ser comercializados en el Brasil.²² Todo indica que la Corona portuguesa estimulaba la salazón de carnes, preocupándose por asegurar la provisión de sal a través de su monopolio real,²³ aunque pareciera que no siempre se la enviaba en suficiente cantidad.²⁴ Tal vez el dato más significativo sobre la importancia de esta actividad es que entre los papeles de un comerciante son tratados al mismo nivel los envíos a Río de Janeiro de carnes saladas que las ventas de mercaderías o las especulaciones en torno a los diferentes beneficios que se podían obtener sobre los metales españoles, especulando con los distintos tipos de cambio en las plazas de Río de Janeiro o Lisboa.²⁵

¹⁸ A pesar de que parecía ser cierto que a través de los jesuitas circulaban caudales pertenecientes a Vasconcellos de origen por lo menos dudoso, el gobernador de Río de Janeiro aconsejará no hacer nada, seguramente ya que se está en medio del sitio y bloqueo iniciado en 1735. AHU, Río de Janeiro, doc. 16.843 y 16.844.

¹⁹ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 60; caixa 3, docs. 7, 12, 26, 40, 47 y 65.

²⁰ Ciertamente, también puede tratarse de una mejora en la percepción.

²¹ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 84.

²² AGI, Charcas 315 se encuentran los papeles incautados 1720 en un barco portugués que permiten ver de cerca esta actividad.

²³ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 59.

²⁴ AGI, Charcas 315. Entre los papeles incautados ya mencionados, una carta del comerciante portugués João Nunes Ferreyra apunta en esta dirección.

²⁵ *Idem*. Papeles incautados pertenecientes a João Nunes Ferreyra a bordo del navío "Nossa Senhora da Penha de França", capitán Juan Bautista Pendón (según la castellanización de nombre), en enero de 1720.

Sin embargo, las informaciones obtenidas no permiten afirmar que se esté ante la existencia de saladeros, sino que los individuos, además de extraer los cueros de las reses que mataban, intentaban aprovechar al máximo las bestias. Aparentemente todo el mundo participaba en estas actividades. Entre los que envían estos derivados bovinos para ser vendidos en el Brasil figuran, en 1720, el Sargento Mayor de Colonia del Sacramento (Manoel Botelho Lacerda), comerciantes, un sacerdote, y otros individuos a quienes no hemos podido identificar.²⁶

La extensión de las actividades económicas de los portugueses en la Banda Oriental, y más particularmente las actividades comerciales y la explotación del ganado bovino, generaba dos tipos de resistencias entre los españoles. En tanto que las autoridades centrales tratan de luchar contra las actividades comerciales que desvían del circuito legal español cantidades crecientes de metales, los vecinos de Buenos Aires no pueden aceptar que los portugueses exploten sin inconvenientes el ganado de la Banda Oriental, recurso natural que consideran su propiedad exclusiva.

Cuando en 1735 se inició el sitio terrestre y bloqueo por agua al establecimiento portugués, las primeras acciones de las fuerzas españolas consistieron en desalojar a los portugueses instalados extramuros de Colonia del Sacramento (entre octubre de 1735 y marzo de 1736). Ello dio lugar a que el gobernador de Colonia del Sacramento estableciera una lista detallada de las pérdidas, en vista de la realización de futuros reclamos de indemnizaciones de guerra.²⁷ Aún teniendo en cuenta las posibles exageraciones del gobernador en cuanto a la cantidad o volumen de los bienes perdidos (dada la naturaleza y uso previsto del informe), se obtiene una fiel imagen de las actividades portuguesas en la Banda Oriental. Según Vasconcellos se perdieron las cosechas de trigo, la producción de legumbres y 240 propiedades, la mayoría casas, pero también tahonas, molinos, fábricas de ladrillos y al menos una de cal. Vasconcellos también consigna la captura de 45 esclavos-labradores, la destrucción de viñedos (dice que había 87,450 pies de viña) y frutales de todo tipo.

La misma fuente permite precisar la explotación de bovino. Además de la explotación del ganado cimarrón, se observa la existencia la cría, destinada a la obtención de cueros y otros derivados bovinos, a los trabajos agrícolas, al transporte y la alimentación de la población. Los portugueses también se dedican a la cría de mulas, muy posiblemente destinadas a las minas brasileñas (desde 1728 con seguridad existe una ruta terrestre entre Colonia del Sacramento y São Paulo por el que transitaban importantes tropas de ganado). También se menciona la presencia de ovinos y, naturalmente, aves de corral.

²⁶ *Idem.*

²⁷ Rego Monteiro, Jonhatas da Costa, *A Colônia do Sacramento, 1680-1777*. Porto Alegre, Livraria do Globo, vol. II, pp. 248-250, reproduce el documento *in extenso*, 1937.

El sitio y bloqueo terminó formalmente en septiembre de 1737, sin que el gobernador de Buenos Aires, Miguel de Salcedo, hubiera podido desalojar a los portugueses y aún casi se pierde la Banda Oriental. Pero de allí en más cambian las características del establecimiento portugués y las relaciones con las ciudades españolas.

En primer lugar, los españoles establecen lo que se llamará “el campo del bloqueo”, una serie de puestos de guardia destinados a frenar la expansión portuguesa e interferir con la explotación del ganado y las actividades comerciales. Los indicios obtenidos señalan que se frena el crecimiento de Colonia del Sacramento, aunque desde 1739 las fuentes revelan que el comercio alcanza volúmenes importantes. Se advierte que se precisa una distribución de actividades entre españoles y portugueses en el Río de la Plata: los cueros y otros derivados bovinos embarcados en los navíos portugueses en dirección del Brasil provendrán cada vez más de compras hechas a los españoles o de su aceptación como pago de las mercaderías introducidas en el mercado por los portugueses. Así, mientras que la Corona española continúa lamentándose por la presencia portuguesa en el Río de la Plata, sus vasallos instalados sobre las dos bandas del río llegan a establecer un *modus vivendi* con sus vecinos portugueses.

Hacia 1742 Colonia del Sacramento cuenta con 743 militares y poco más de 1,000 “almas” civiles.²⁸ Al mismo tiempo, Portugal parece estar más decidido que nunca a consolidar su expansión hacia el sur, sólo que el objeto de sus planes se traslada principalmente a la región de San Pedro, que comenzó a colonizar durante el sitio y bloqueo de 1735-1737. Aunque aparentemente nada anuncia la voluntad de entregar Colonia del Sacramento a los españoles, se asiste al despliegue de una estrategia centrada sobre otros territorios, tal vez aceptando que las autoridades españolas no renunciarían a la visión del Río de la Plata bajo su soberanía.

A pesar de ello, hacia el año de 1750 la población de Colonia del Sacramento está nuevamente establecida más allá del “tiro de cañón” y del campo del bloqueo, hecho revelado tanto por Luís García de Bivar (gobernador de Colonia desde 1749)²⁹ y el comandante español del campo del bloqueo, Francisco Graell, en sus cartas a su superior en Buenos Aires.³⁰

En el tratado de 1750, se introduce la noción del *uti possidetis* para zanjar la cuestión rioplatense entre las Coronas ibéricas. Así, Portugal renuncia a sus derechos sobre la Banda Oriental a cambio de un amplio territorio en el nordeste, en la confluencia de los ríos Uruguay e Ibicuy en el que se encontraban

²⁸ AHU, Río de Janeiro, doc. 11.763 y 11.765.

²⁹ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 6, doc. 30.

³⁰ AGN, 1939, *passim*.

siete pueblos de indios regenteados por los jesuitas.³¹ El Cabildo de Buenos Aires parece no prestar el apoyo debido a la puesta en práctica del tratado,³² y en la respuesta airada que da a las acusaciones del gobernador al respecto, no logra ser convincente en cuanto a su accionar para ver partir a los portugueses de la Banda Oriental.³³

Entretanto, los negocios en Colonia del Sacramento parecen no disminuir, inclusive parece advertirse un cierto relajamiento de los controles españoles, llegándose a que en 1758 el comandante del campo del bloqueo afirmase que “este bloqueo solo mantiene el nombre de tal”.³⁴

Como es sabido, el Tratado de Permuta no llega a aplicarse y cuando es formalmente anulado en 1760, el gobernador Cevallos ve una buena oportunidad para deshacerse de los portugueses de la jurisdicción bajo su mando. En septiembre de 1762 desaloja a los portugueses de Colonia del Sacramento y se lanza contra los establecimientos de Río Grande, hasta que llegan las órdenes que le obligan a volver a la situación anterior en aplicación de la Paz de París. Al ser tomada la Colonia del Sacramento, P. de Cevallos no se propone expulsar a sus habitantes, ni impedir sus actividades comerciales, siempre y cuando presten homenaje al rey de España y paguen los impuestos correspondientes. El Libro Real Mayor de las Cajas de Buenos Aires muestra que 91 comerciantes de Colonia del Sacramento decidieron quedarse; las mercaderías existentes en sus almacenes fueron avaluadas por los Oficiales Reales en 804,192 pesos por los cuales la Hacienda Real recibiría 361,886 pesos 5 reales por la aplicación de los diversos impuestos.³⁵

Las actividades comerciales de los portugueses continúan luego de la restitución de 1763, aunque no poseemos mucha información al respecto. Los archivos portugueses, poco generosos para los años anteriores, ahora se callan casi por completo sobre este tema. Sólo una consulta de la Junta de Comercio de Lisboa del año 1771 nos permite advertir que Colonia del Sacramento continúa siendo una importante fuente de cueros y un mercado distribuidor de bienes europeos y brasileños.³⁶ Por otra parte, las fuentes de origen español, principalmente las relacionadas con los comisos, dejan pensar que todo volvió la “normalidad” en el río después de 1763.

La expedición de los años 1776-1777 que expulsó a los portugueses de la Banda Oriental reveló la firme decisión española de terminar con la “cuestión

³¹ Sobre la negociación de este tratado véase Almeida, *Luís Ferrand de Alexandre de Gusmão, o Brasil eo Tratado de Madrid (1735-1750)*, Col. Historia Moderna e Contemporânea, 5, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, Universidade de Coimbra, 1990.

³² Acuerdos, 30-01-1750, Serie II, tomo IX, pp. 542-544.

³³ Acuerdos, 22-6-1753, Serie III, tomo I, pp. 316-323.

³⁴ AGN, 1939, p. 416

³⁵ AGN, XIII-43-3-3, Libro Real Mayor, 1763.

³⁶ AMOP, Junta de Comercio 10, 1767-1771, Consulta del 25-02-1771.

portuguesa". En qué medida esa decisión refleja la amplitud del tráfico ilegal no lo hemos podido saber. Sea como fuere, es sabido que los españoles destinan al Río de la Plata la armada más importante nunca enviada a América y que, de paso, se crea el Virreinato del Río de la Plata. Independientemente de los solemnes Te Deum cantados en Buenos Aires para celebrar tanto la toma de Colonia del Sacramento como su elevación al rango de capital virreinal,³⁷ la presencia portuguesa en el mercado rioplatense no desaparece, aunque seguramente debe haber disminuido su importancia. Corcino Medeiros dos Santos muestra que, entre fines del siglo XVIII y los primeros años del siguiente, no hubo una ruptura de las relaciones comerciales entre Río de Janeiro y el Río de la Plata, así como que la Corona portuguesa no dejó de favorecerlas.³⁸ Al mismo tiempo, Marcela Tejerina también muestra que en 1777 los portugueses no se van del todo del Río de la Plata.³⁹

Las actividades comerciales de los portugueses en el Río de la Plata

A pesar de no contar con fuentes cuantitativas que permitan seguir de cerca las actividades comerciales de los portugueses en el Río de la Plata, no es posible dudar acerca de su importancia. Mientras estuvo bajo control luso, Colonia del Sacramento, gracias a las actividades comerciales, permite la articulación del complejo portuario que en gran medida libera al mercado rioplatense de los avatares de las guerras entre las potencias europeas. Una puerta quedaba siempre abierta para que los beligerantes pudiesen continuar con sus actividades comerciales. Sin embargo, creemos que no hay que exagerar la visión del Río de la Plata durante esta época como algo cercano a una zona franca del comercio internacional, al menos desde el punto de vista de los actores locales, principalmente, los españoles establecidos en Buenos Aires y Montevideo. Si éstos querían escapar al sistema de comercio legal español, sólo podían hacer negocios con quienes se presentaban en el río; no hemos encontrado indicio alguno que revele la existencia de acciones emprendidas para atraer otros interlocutores al mercado. Sin embargo, e independientemente de ello, los comerciantes de Buenos Aires supieron tornar en su beneficio la situación, llegando a convertirse en los interlocutores inevitables de todos quienes deseaban ver comercializados sus bienes en los mercados españoles existentes entre el Río de la Plata y el Alto Perú.

³⁷ Acuerdos, 06-06-1776, Serie III, Tomo VI, pp. 74-75.

³⁸ Santos, Corcino Medeiros dos, *O Rio de Janeiro e a Cojuntura Atlântica*, Rio de Janeiro, Expressão e Cultura, Capítulo III, 1993.

³⁹ Tejerina, Marcela; *Los portugueses en Buenos Aires: actividades comerciales, portuarias y navieras (1777-1807)*; Tesis de doctorado en curso de elaboración, bajo la dirección de H. A. Silva, Universidad Nacional del Sur, Argentina.

En este contexto, las actividades comerciales de los portugueses sirven a varios propósitos. Para la Corona portuguesa, y a pesar de los enormes gastos que causaba el mantenimiento y defensa de la ciudad,⁴⁰ Colonia del Sacramento sirve a sus objetivos estratégicos globales. Desde que a partir del año de 1737 parecen tomar conciencia de que España no abandonará la Banda Oriental, Colonia del Sacramento se convierte en una pieza de recambio para las negociaciones territoriales y mientras ese uso llega, se mantiene su papel de factoría comercial, abandonándose, creemos, la idea de que sirva también de foco de colonización.

Tal vez quienes mayor interés tenían en el mantenimiento de Colonia del Sacramento en manos portuguesas eran los británicos. No es necesario insistir sobre su presencia dentro del sistema comercial portugués. Si por un lado los bienes británicos llegan al Río de la Plata desde el Brasil adonde fueron transportados a bordo de las *frotas* portuguesas, es decir, el circuito legal portugués, los mismos bienes son desembarcados en Colonia del Sacramento por los navíos de la South Sea Company antes de ir a presentarse ante las autoridades de Buenos Aires para la visita de entrada a puerto. Colonia del Sacramento también servía de refugio a los ingleses ante las amenazas o concreciones de las suspensiones de la vigencia del Tratado de Asiento, o cuando un gobernador de Buenos Aires se mostraba demasiado intransigente con los *ilícitos comercios* de los británicos. De este modo, la alternancia de periodos de funcionamiento y suspensión de las actividades legales de los ingleses en el Río de la Plata entre 1715 y 1738, no tuvo mayores consecuencias desde el punto de vista del comercio. Inclusive, gracias a la presencia lusa en el Río de la Plata, Gran Bretaña no se vio obligada a abrir allí un frente más en las guerras que tuvo con España relacionadas con la apertura de los mercados españoles del Caribe, Tierra Firme o Nueva España.

Desde el punto de vista de los españoles, hay evaluar los intereses de las autoridades centrales, de los españoles (peninsulares o americanos) asentados en el Río de la Plata y de los comerciantes gaditanos. Aunque en muchos aspectos veían con ojos distintos la presencia lusa, en algunas oportunidades los intereses de esos grupos podían aliarse en acciones puntuales, aunque con objetivos diferentes. Por ejemplo, durante el sitio y bloqueo de 1735-1737. El gobernador Salcedo no sólo moviliza a sus tropas, sino que además requiere la participación de las milicias de Buenos Aires y ordena al propietario de los navíos de registro en ese entonces presentes en el río, Francisco de Alzaybar, que los convierta en corsarias. Si bien ni el Cabildo podía dejar de convocar

⁴⁰ Algunas pocas cuentas que pudimos realizar en relación con las erogaciones e ingresos de la *Fazenda Real* en relación con Colonia del Sacramento resultan notoriamente desequilibradas para la Corona. AHU, Reino, caixa 2.700, doc. 74; Rio de Janeiro, documentos avulsos, caixa 15, doc. 1; Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 2.

a las milicias ni F. de Alzaybar negarse a tornar efectivas las obligaciones que conllevaba el nombramiento de "capitán de mar y guerra" que todo propietario de una de licencia de comercio obtenía (justamente en previsión de casos por el estilo), podemos pensar que cada quien defiende lo suyo y que ni bien alcanza el objetivo intenta retirarse de la escena, dejando solo al gobernador y sus pocas fuerzas de línea. Una vez que los portugueses fueron desalojados de la campaña, el Cabildo de Buenos Aires comienza a aplicar toda la lentitud posible en el cumplimiento de sus deberes y solicita la desmovilización de las milicias urbanas, al tiempo que critica las aparentemente escasas habilidades militares del gobernador. El único interés de F. de Alzaybar fue impedir la entrada o salida de navíos mercantes, en tanto que los de provisiones e inclusive los de guerra no se vieron mayormente molestados.

Pero en el campo español no hay que evaluar sólo los intereses de la Corona o de los comerciantes, ya que toda la población rioplatense, de un modo u otro, vive del comercio atlántico. En cuanto hace a la parte que toca a los portugueses de Colonia del Sacramento para posibilitar esa inserción, directa o indirecta, podemos ver, por ejemplo, a los soldados de los puestos de guardia en torno a Colonia del Sacramento (que mejoraban sus siempre demorados ingresos mediante su capacidad de no ver ni interceptar nada). Los pequeños productores de cueros o de alimentos que tenían en Colonia del Sacramento un mercado seguro para sus excedentes y lo que es más importante, que les daba una alternativa frente a los grandes comerciantes de Buenos Aires. Los pequeños comerciantes o aspirantes a abrir una modesta pulpería, que sólo tenían que atravesar el río para hacer sus compras, inclusive a crédito, y como en el caso de los pequeños productores, podían ver en los portugueses una opción más rentable que la ofrecida por los comerciantes de Buenos Aires.⁴¹ Con lo cual concluimos que pocos debían ser los que deseaban que los portugueses fueran desalojados de la Banda Oriental.

No contamos con muchas fuentes que permitan seguir de cerca las actividades comerciales de los portugueses, sin embargo estamos convencidos de que las que pudimos encontrar son suficientes, si no para restituir montos y volúmenes involucrados, al menos para mostrar su importancia.

El movimiento naval de Colonia del Sacramento

La navegación portuguesa en dirección de Colonia del Sacramento provenía mayoritariamente del Brasil, siendo Río de Janeiro el principal punto de origen de los casos detectados, aunque hay algunos provenientes de Bahía y

⁴¹ Todas las actividades reseñadas pueden rastrearse a partir de los comisos realizados por las autoridades de Buenos Aires y de Montevideo. La mejor fuente disponible para acercarse a este tema son las "cartas-cuenta" de los Oficiales Reales de Buenos Aires, conservadas en el AGN y en el AGI.

Pernambuco. Esta navegación se hacía mediante embarcaciones de porte pequeño y mediano, y Corcino Medeiros dos Santos nos informa que se desarrolló un tipo espacial de navío para este tráfico, la *sumaca*.⁴²

Comerciantes y funcionarios abogaban por el establecimiento de una ruta directa Lisboa-Colonia del Sacramento,⁴³ y aunque hemos encontrado algunas licencia de navegación directa,⁴⁴ creemos que nunca se pensó abrir en Lisboa una nueva ruta para las *frotas*. Dichas licencias parecen responder a la satisfacción de necesidades de la Corona a cambio de las cuales se conceden privilegios comerciales temporarios (transporte de tropas o de sal por cuenta de la Fazenda Real, por ejemplo) y en ningún caso se llega a alcanzar la "irregular regularidad" de los navíos de registro españoles y su semi-institucionalización previa al Proyecto de 1720 o su institucionalización posterior.

Las mejores informaciones que tenemos sobre le número de navíos portugueses entrados en Colonia del Sacramento conciernen los años 1720 y 1730. En varias oportunidades el gobernador Vasconcellos menciona la cantidad de navíos que fueron recibidos, pudiéndose estimar la media en 17 navíos anuales.⁴⁵ Ciertamente es que nada sabemos a ciencia cierta sobre lo que llevaron en sus viajes de ida ni lo que retiraron al marcharse, aunque no es difícil imaginarlo.

Por otra parte, y como ya mencionamos, Colonia del Sacramento sirvió de puerto de escala y/o de refugio para muchas naves de la South Sea Company entre 1715 y 1738. Elena Studer da muchas referencias relacionadas con la continuación del comercio desde Colonia del Sacramento durante las suspensiones del Tratado de Asiento.⁴⁶

Pero las facilidades acordadas a los ingleses por los portugueses no se limitaban a los periodos de conflicto. Hacia 1728 era habitual que los navíos ingleses fueran a Colonia del Sacramento antes de presentarse ante las autoridades de Buenos Aires. El objetivo de la operación es simple: descargar en

⁴² Se trata de un pequeño navío de "má construção, armado em patacho, sendo o mastro de vante e respectivo mastaréu de uma só peça." Santos, Corcino Medeiros dos, *op. cit.*, p. 34.

⁴³ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 84; caixa 3, doc. 50. AHU, Rio de Janeiro, doc. 13.498.

⁴⁴ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, docs. 22 y 67; caixa 4, doc. 26. AHU, Rio de Janeiro, documentos avulsos, caixa 13, doc. 48; caixa 15, doc. 14; caixa 18, doc. 26.

⁴⁵ Según A.P. de Vasconcellos entraron en Colonia del Sacramento once embarcaciones en 1722 (AHU, Rio de Janeiro, doc. 105); 21 en 1726 (AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 47); entre mayo de 1728 y julio de 1729, 19 embarcaciones (AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 7); 19 en 1732 (AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 41) y 20 en 1733 (AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 1).

⁴⁶ Studer, Elena S. F. de *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984, capítulos x y xi. Además de los datos aportados por E. Studer las fuentes portuguesas revelan que en enero de 1727 llegan a Colonia del Sacramento pidiendo refugio tres navíos de la South Sea Company: "San Miguel", cap. Burham; "King George", cap. Nehemiah Winter y "Boole", cap. Nicholas Webb. AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 76.

Colônia do Sacramento lo que no debía ser visto en la visita de entrada. Inclusive durante el sitio y bloqueo de 1735-1737 el gobernador de Colonia del Sacramento no puede negar su ayuda a los ingleses, aunque debe limitar su colaboración a un apoyo discreto.⁴⁷

Además, los navíos de la South Sea Company no son los únicos que utilizan Colonia del Sacramento como depósito; la correspondencia entre dos comerciantes portugueses muestra que otros navíos ingleses utilizaban los servicios de la ciudad.⁴⁸

El comercio portugués con los españoles en el Río de la Plata

La Corona de Portugal nunca dejó de fomentar las relaciones comerciales de sus vasallos en el Río de la Plata. Al iniciarse el tercer periodo de ocupación de Colonia del Sacramento (1716), se decide la exoneración de derechos de aduana durante diez años. El fin de esta franquicia fue formalmente anunciada en 1727⁴⁹; de allí en más la aduana de Colonia del Sacramento percibiría el 1/10 de *Alfândega*, siendo cobrado por primera vez en mayo de 1728.⁵⁰

Otra medida tomada para fomentar el comercio con las posesiones españolas muestra claramente que los portugueses no contaban respetar la interpretación española del Tratado de Utrecht. En 1724 se autoriza al gobernador Vasconcellos para que utilice 400,000 reis para comprar la buena voluntad de soldados y oficiales españoles a fin de poder utilizar la campaña con toda tranquilidad.⁵¹ Seguramente este permiso debió ser renovado, ya que los aproximadamente 533 pesos (es decir, los 400,000 reis) no deben haber durado mucho.

Gracias a la participación directa de las autoridades en el establecimiento de corrientes de comercio y de puesta en explotación de la campaña por los colonos portugueses, en 1732 el gobernador de Colonia del Sacramento puede alegrarse de la prosperidad que lo rodeaba:

Corre o negocio da outra banda com tal impetto e felicidade que sera a porsiao de pratta admirando o consumo que se tem dado as copiosas partidas de fazenda vindas dessa Corte, Pernambuco, Bahia e Ryo em Dezanove navios enterados de todos os Portos é muito maiz hoverem voltado todos com carga não obstante a dificuldade do transporte dos couros pela infinita distancia onde se acha o gado.⁵²

⁴⁷ AHU, Río de Janeiro, doc. 9.808.

⁴⁸ Lisanti Filho, Luís, *Negócios coloniais* (Cuma correspondência comercial do século xviii), São Paulo, vi São Editorial, 1973. Joseph Meira da Rocha a Francisco Pinheiro, Colônia do Sacramento, 20-05-1720, Vol. I., p. 292.

⁴⁹ AHU, Río de Janeiro, doc. 7.047 a 7.050.

⁵⁰ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 7.

⁵¹ *Ibid.*, caixa 2, doc. 62.

⁵² *Ibid.*, caixa 3, doc. 41. Carta de Vasconcellos, Colônia do Sacramento, 20-04-1732.

El apoyo oficial subsiste a lo largo del todo el periodo. En 1750, Alexandre de Gusmão, al mismo tiempo que negocia lo que sería el Tratado de Permuta, se dirige al gobernador de Colonia del Sacramento para señalarle que:

Ainda que o Comercio dos portugueses n'esse Continente da Colonia, e Buenos Ayres, seja huma Negociação clandestina, como dependente de hum mero contrabando, certes não possuem, nem devan patrocinar os Governadores das duas Plaças confinantes [f° 61] com tudo, como o lapso do tempo, a continuada tollerancia dos mesmos Governadores, mediante a bõa Amizade, e armonia das duas Naçoens; e tambem a Costume de se Remetterem os cabedais dos Hespanhoes pelas Embarcações Portuguesas, que tem vindo em dereitura, e pelo Ríó de Janeiro (executamdo-se com muita fidelidade as [f° 62] entregas a sus respectivos Donos) e outros feitos de protecção e interesse, tocantes aos Vassallos de ambas Corõas, auctorizam diáriamente o mesmo Comercio por huma série de infinitos, e notorios procedimentos: me ordena Sua Magestada, que aviza a V. S^a, para que se empênhe amigavelmente com o Governador de Buenos [f° 63] Ayres, a favor de Feliciano Velho Oldemberg, a fin de que este honrado, estimavel negociante Lisbonense, possa haver da mesme Praça a suma de oitocentos mil cruzados, producto da incáuta remesa de fazenda, que la introduzió, por meio interposto dessa Praça da Colonia...⁵³

En 1751, Luís García de Bivar, gobernador de Colonia del Sacramento desde 1749, afirma poder mantener el ritmo normal de actividades a pesar del refuerzo de las medidas españolas para evitarlas. Según el gobernador, Colonia del Sacramento está bien provista en todo género de víveres y bienes gracias a la *buena armonía* que había logrado establecer con los comandantes españoles y el gobernador de Buenos Aires. L. García de Bivar afirma que los proveedores de la ciudad son los mismos comandantes y que los guardias de toda la costa no interfieren en los tratos. Agrega que seguir una política de “buena armonía” con los españoles, por todos los medios, cuesta caro ya que los españoles no se satisfacían con poca cosa, y que su mayor preocupación es el gobernador de Buenos Aires, que lo acosa con cartas acusándolo de “violador de tratados”, haciéndolo responsable de un contrabando que los españoles promueven.⁵⁴

Para seguir el tramado interno del circuito portugués contamos con la correspondencia del comerciante lisboeta Francisco Pinheiro, publicada en 1973 por Luís Lisanti Filho. Estos papeles nos permiten también ver cómo funcionaba una de las ramas de una red de relaciones interpersonales y entender cómo

⁵³ Carta de Alexandre de Gusmão al gobernador de Colonia del Sacramento, Luis García de Bivar; Lisboa, 20-01-1749. BNL., Códice 11.240, ff° 61-64.

⁵⁴ AHU, Río de Janeiro, doc. 15.131. Carta del gobernador Luis García de Bivar a Diego de Mendonça Corte Real, Colônia do Sacramento, 12-05-1751.

se estructuraban las relaciones entre los comerciantes establecidos en el Río de la Plata y sus interlocutores metropolitanos.

El primer paso para la obtención de los tan codiciados metales altoperuanos y chilenos era, evidentemente, poder hacer llegar bienes comercializables al Río de la Plata. Los papeles de Francisco Pinheiro y algunas otras fuentes permiten acercarse a este tema. Entre esos papeles se encuentran cartas que reflejan la participación de F. Pinheiro en el comercio rioplatense y los vínculos que tuvo con Joseph Meira da Rocha, *homein de negócios com cassa estabelecida*⁵⁵ en Colonia del Sacramento.

En el conjunto de los negocios de F. Pinheiro, los del Río de la Plata no figuran entre los más importantes. A partir de los cuadros realizados por Maria Bárbara Levy donde se presenta el volumen de negocios de F. Pinheiro con Bahía, Pernambuco, Río de Janeiro, Minas Geraes, São Paulo y Colonia del Sacramento entre 1700 y 1740,⁵⁶ vemos que los que correspondían a esta última ocupan el segundo lugar, muy lejos de Río de Janeiro y bastante cerca de São Paulo que ocupa el tercer lugar (Cuadro 1). Es cierto que si se mira el Cuadro 2, se observa que el Cuadro 1 produce una simplificación al eliminar las diferencias producto de los diversos momentos en que la correspondencia

Cuadro 1
Negocios de F. Pinheiro en América, 1700-1740 (en mil cruzados)

	1700-1740	%
Bahia	11,709,240	4.57
Pernambuco	4,313,032	1.68
Río de Janeiro	194,770,274	76.06
Minas Geraes	1,418,700	0.55
São Paulo*	21,163,639	8.26
Colonia del Sacramento	22,688,862	8.86
Total	256,063,747	100.00

Fuente: Cuadro 2.

⁵⁵ AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 53. Carta de A. P. de Vasconcellos a El-Rei, Colônia do Sacramento, 25-05-1726. Es posible que este comerciante poseyera un navío mercante, puesto bajo las órdenes del capitán Sebastiam da Cunha da Fonseca. Francisco Pinheiro utiliza sus conexiones en la Corte para obtener una licencia de comercio para este navío y cuando se lo comunica a J. Meira da Rocha, presenta el asunto como si se tratara de un favor personal que le está rindiendo. Cartas de F. Pinheiro a J. Meira da Rocha y D. Nunes de Brito, Lisboa, 31-01-1730 y 28-03-1730, en: *Negocios*, I, pp. 459-460 y 461-462.

⁵⁶ Los datos que M. B. Levy pudo obtener deben corresponder a las menciones de las cifras involucradas en las transacciones dentro de la correspondencia, elemento que, al menos en la relacionada con Colonia del Sacramento no siempre está presente.

Cuadro 2
Negocios de Francisco Pinheiro en América. 1700-1740
(en mil cruzados)

	1700-1704	%	1705-1709	%	1710-1714	%	1715-1719	%	1720-1724	%	1725-1729	%	1730-1734	%	1735-1740	%
Bahia	342,500	39.62	220,424	29.80	2,172,313	9.91	8,927,528	30.97	46,475	0.09						
Pernambuco	521,895	60.38	519,285	70.20	3,197,752	14.59	74,100	0.26								
Rio de Janeiro					16,543,362	75.49	19,827,307	68.78	51,620,367	97.24	102,911,610	75.68	3,867,628	29.28	7,376,652	83.68
Minas Geraes									1,418,700	2.67						
São Paulo*											21,163,639	15.56				
Colônia do Sacramento							11,907,180	8.76	9,343,184	70.72	1,438,498	16.32				
Total	864,395	100	739,709	100	21,913,427	100	28,828,935	100	53,085,542	100	135,982,429	100	13,210,812	100	8,815,150	100

* Datos para 1724-1729.

Fuente: Levy, Maria Bárbara; História financeira do Brasil Colonial: Rio de Janeiro, IBMEC, 1979, Tabelas I a 5, pp. 95-99.

permite detectar la presencia de Pinheiro en los mercados americanos. Si tenemos en cuenta los matices, vemos que Colonia del Sacramento sustituye en las preferencias de F. Pinheiro a los mercados de Bahía y Pernambuco y que en el quinquenio 1730-1734 se da el único caso en que se invierten en favor de otro mercado (el rioplatense) los porcentajes ampliamente dominantes de Río de Janeiro. También debemos considerar que parte de lo enviado a Río de Janeiro podría haber sido reenviado a Colonia del Sacramento.

Ahora bien, aquí nos interesaremos por la correspondencia mantenida entre 1725 y 1737 con Damião Nunes de Brito y Joseph Meira da Rocha, siendo este último el principal interlocutor.⁵⁷

La lectura de esta correspondencia revela que F. Pinheiro y J. Meira da Rocha, actuaban a la vez en tanto que capitalistas y consignatarios a ambos lados del Atlántico, lo que sin dudas creaba intereses comunes. Se pueden distinguir tres tipos principales de negocios entre las partes. En primer lugar, F. Pinheiro, solo o asociado a otros comerciantes lisboetas, envía bienes a Colonia del Sacramento para que J. Meira da Rocha los comercialice. El envío se realiza a bordo de embarcaciones que navegan directamente a Colonia del Sacramento o sirviéndose de los de la Flota de Río de Janeiro; en este último caso, los agentes de F. Pinheiro en el Brasil reexpiden los bienes al Río de la Plata. En segundo lugar, J. Meira da Rocha envía a Portugal plata y cueros para que F. Pinheiro los convierta en reis o en mercaderías: el dinero podría servir para saldar deudas de J. Meira da Rocha en Portugal o serle enviado al Río de la Plata. Los bienes serían enviados a Colonia del Sacramento por cuenta de J. Meira da Rocha. En tercer lugar, ambos comerciantes intentan emprender negocios como socios, como por ejemplo la obtención del contrato del monopolio del tabaco en Colonia del Sacramento, por iniciativa de J. Meira da Rocha (que aparentemente no pudo concretarse) o, por iniciativa de F. Pinheiro, la creación de una asociación para comerciar en los distritos mineros de la región de São Paulo, en las minas de Cuiabá, proyecto que aparentemente tampoco prosperó.

No se ven surgir reales conflictos entre estos comerciantes: de hecho, el único roce visible parece ser un malentendido resuelto rápidamente.⁵⁸ Lo que surge con mayor fuerza de las cartas de F. Pinheiro⁵⁹ es que ambas partes actuaron en función del mantenimiento de acuerdos de base sobre los cuales se

⁵⁷ Casi todas las cartas van dirigidas a ambos comerciantes, pero vemos que D. Nunes de Brito sólo intervendría en caso de ausencia o impedimento de J. Mira da Rocha.

⁵⁸ Relacionado con la liquidación de las cuentas del navío "Nossa Senhora do Rozario e Penha de França". Cartas de F. Pinheiro a J. Meira da Rocha y D. Nunes de Brito, Lisboa, 20-03-1732, 20-03-1733 y 30-10-1733; en: *Negocios*, 1, pp. 446-467, 466-467 y 472-475.

⁵⁹ Aunque sólo se dispone de las cartas enviadas F. Pinheiro, en muchas oportunidades se puede deducir el contenido de las que J. Meira da Rocha le dirigía, cuando no hay copiados extractos.

establecían relaciones comerciales ultramarinas durables: la confianza, una cierta lealtad y, sobre todo, la búsqueda de la complementariedad de intereses. Cada operación confiada a la contraparte está acompañada de instrucciones detalladas, pero también se advierte que quien debe ejecutar consignas tan estrictas dispone de un margen considerable de maniobra que le permite actuar en aparente contradicción con las instrucciones. Pero esta contradicción es sólo aparente: es claro, en efecto, que lo que motiva el incumplimiento de las instrucciones al pie de la letra es la búsqueda de mayores beneficios para la contraparte y la “desobediencia” está dictada por los cambios en las condiciones del mercado. Quien no está en el terreno opta siempre por aceptar lo que no puede controlar; es puesto delante de los hechos consumados y la única opción que le quedaría en caso de desacuerdo, es decir, pérdida de la confianza, sería cambiar de asociado.

Sin embargo, la buena marcha de los negocios respectivos no depende sólo de la confianza dada y respetada; para que las operaciones concretas tengan éxito es necesario que ambos comerciantes establezcan una estrecha colaboración en todos los terrenos en los cuales la acción complementaria se revele necesaria. El éxito en la relación comercial está relacionado con otras esferas además de cuanto se relaciona con la buena marcha de los negocios; el aspecto puramente comercial difícilmente puede ser separado de toda una gama de intercambios de favores y servicios, lo que hace que, en definitiva, sea imposible establecer que una de las partes tenía un papel dominante en la relación.

Uno de los principales “activos” de F. Pinheiro es la red de relaciones que podía poner a disposición de J. Meira da Rocha. Así, cuando éste debe enviar metales preciosos a Europa, tiene la posibilidad de hacerlo por la vía de Río de Janeiro, de Bahía o de Pernambuco, en función de la información que maneja sobre el movimiento de las Flotas y recurriendo a los agentes de F. Pinheiro en esas ciudades. Sin embargo, para un comerciante como J. Meira da Rocha, establecido en uno de los puntos extremos de la colonización portuguesa, la parte más interesante de la red de F. Pinheiro es la que está en Portugal. Por ejemplo, gracias a las buenas relaciones mantenidas con F. Pinheiro, éste hace que sus amigos lisboetas confíen a J. Meira da Rocha ventas a comisión, antes que a sus competidores.⁶⁰ Al mismo tiempo, F. Pinheiro pone a disposición

⁶⁰ “Hum amigo meu homem de negocios desta praça chamado Luis dos Santos Ribeiro manda ao Rio de Janeiro em companhia da prezente frota hua galera a qual determina mandas a essa Colônia com alguns effeitos q. me prometeo consignar a VM de queim lhe dei aquellas informações q. VM me merecem; e elle ficou de vir a esta caza buscar hua carta minha para levar o cappitam da ditto galera a VM q. se servirão de fazerem toda a diligença e conveniencia ao ditto amigo q. he bom correspondente por ser homem q. hoje tem bastante cabedal; e se gostar da negociação ha de continuar com largueza...” Carta de F. Pinheiro a J. Meira da Rocha y D. Nunes de Brito, Lisboa, 30-10-1733, en: *Negocios*, I, pp. 472-475.

de J. Meira da Rocha sus amistades en el Conselho Ultramarino. Es cierto que F. Pinheiro al apoyar a J. Meira da Rocha protege sus propios intereses, pero también consolida el vínculo y obtiene en contrapartida no sólo afianzar su fidelidad, sino también —por ejemplo— informaciones que le sirven para el conjunto de sus propios negocios que no se relacionan en nada con J. Meira da Rocha. F. Pinheiro, asumiendo la defensa de los intereses de J. Meira da Rocha en la Corte se vio envuelto en algunos conflictos que opusieron a los comerciantes de Colonia del Sacramento con los funcionarios centrales; aconseja a J. Meira da Rocha prudencia cuando lo juzgaba necesario o toma la decisión de no dar curso a un pedido en un momento determinado ya que piensa que no es oportuno, y ello en contra del pedido expreso de J. Meira da Rocha.

Por su parte, J. Meira da Rocha facilitaba a F. Pinheiro el acceso al mercado rioplatense reduciendo los riesgos, ya que las informaciones que le hacía llegar sobre las condiciones del mercado (en cuanto a precios, variaciones de la demanda y posibles contratiempos) permitieron al comerciante lisboeta mejor ajustarse a las condiciones de un mercado que estaba lejos de ser estable. Si F. Pinheiro decidía intervenir en ese mercado sin contar con la ayuda de un interlocutor bien instalado, podría haber cometido errores, como por ejemplo enviar bienes que no habrían encontrado comprador⁶¹ o expedir todo un cargamento en un mal momento. Así, F. Pinheiro se fía por completo a las opiniones de J. Meira da Rocha en la materia. Tanto porque éste le señala lo que es conveniente hacer, como, simplemente, duplicando con mercaderías propias la lista que J. Meira da Rocha le solicita que envíe a Colonia del Sacramento por su propia cuenta.

Hacer llegar los bienes a Colonia del Sacramento no representaba mayores complicaciones para los portugueses, pero aún era necesario hacerlos pasar del otro lado del río y constituir las cargas de retorno.

Una primera aproximación a esas operaciones la proveen los papeles incautados cuando en enero de 1720 encalla a la altura de Montevideo el navío portugués "Nossa Senhora da Penha de França" en 1720.⁶²

⁶¹ Este tipo de error lo vemos claramente en el comercio español, sobre el que tenemos mayores detalles. En muchos casos constatamos que en las cargas de retorno de los navíos de registro se devuelven lotes de mercaderías con observaciones que indican que no habían podido ser vendidos por no adaptarse al mercado.

⁶² AGI, Charcas 315. Cuando los españoles asisten al navío, incautan la carga que no se había perdido y los papeles del capitán y de los pasajeros. En Buenos Aires se sospecha que el navío estaba relacionado con el comercio ilegal, lo que produce la apertura de una investigación en el curso de la cual se traduce parte de la documentación, que es incluida en el legajo antes de devolver los originales a sus dueños. Así, no tuvimos acceso a todos los papeles de los portugueses, sino sólo a las traducciones de aquellos pasajes que sirvieron para demostrar la existencia de operaciones ilícitas.

Contrariamente a lo afirmado por las autoridades lusas en muchas oportunidades, el papel de los portugueses en el comercio rioplatense no se limitaba a llenar sus almacenes en espera de la llegada de eventuales compradores, entre los cuales, algunos, por casualidad provenían de Buenos Aires. Los documentos incautados muestran que los comerciantes de Colonia del Sacramento atravesaban el río para buscar clientes o finiquitar ventas de importancia, negociar el modo de pago y de entrega de las mercaderías.

En cuanto se relaciona a los bienes comercializados, vemos aparecen en primer lugar textiles de todo tipo y el resto de los bienes de consumo de una sociedad que se quiere europea pero que no produce ninguno de los bienes necesarios para parecerlo. También ocupan un lugar de relevancia la *cachaça* (aguardiente de caña brasileño), el azúcar y el tabaco entre los bienes que es posible comercializar en el Río de la Plata. En cuanto a las exportaciones rioplatenses, al lado de los metales preciosos y de los cueros, vemos aparecer carnes secas y saladas, jabón y sebo.

Sin embargo, entre la llegada de las mercaderías al Río de la Plata y la constitución de las cargas de retorno, podían ocurrir comisos que malograban algunos negocios. Después de 1716 la vía privilegiada para mantener abiertas las corrientes de comercio entre Colonia del Sacramento y las ciudades españolas del Río de la Plata era el empleo de pequeñas embarcaciones que podían utilizar los desembarcaderos clandestinos sobre la orilla de Buenos Aires. Algunas veces el tráfico era interceptado, lo que generó documentos que nos permiten conocer con algún detalle qué era lo que se comercializaba.

Esos comisos sólo muestran, evidentemente, una parte del comercio entre portugueses y españoles en el Río de la Plata; no sería razonable intentar establecer en qué proporción reflejan el volumen general. Para conocer los comisos hemos consultado las cartas-cuenta de los oficiales reales de Buenos Aires entre 1700 y 1764,⁶³ en las que dentro del ramo llamado "Primero y principal de Real Hacienda" se registraba el producto de las ventas en subasta pública de los bienes decomisados. Esta fuente tiene una limitación de importancia: salvo indicación precisa, no podemos afirmar si los bienes decomisados provenían de Colonia del Sacramento.⁶⁴ Sin embargo, esta misma limitación nos ayudó a comprender mejor los mecanismos de funcionamiento del complejo portuario rioplatense. En realidad, aún las autoridades al realizar el comiso no sabían tampoco de dónde provenían las mercaderías, salvo cuando disponían de una declaración detallada del contrabandista detenido en flagrante delito, y el contrabandista era aprehendido muy raramente. En general las anotaciones de las cartas-cuenta señalan que los bienes fueron "encontrados" o bien que el contrabandista se dio a la fuga sin que se lo pudiera apresar.

⁶³ El corte no obedece a otra razón que el de disponibilidad de la fuente.

⁶⁴ La fuente permite saber dónde fue realizado el comiso, quiénes intervinieron, el monto de la venta, a veces la descripción de los bienes.

Así, telas inglesas incautadas a bordo de un bote perteneciente a los navíos de registro, pueden haber sido embarcadas en fraude en Cádiz o haber sido transbordadas desde uno de los navíos de la South Sea Company o compradas en Colonia del Sacramento. Y si provienen de Colonia del Sacramento, ¿llegaron allí de manera legal por el circuito portugués o el ilegal? Una cierta cantidad de cueros que fueron interceptados cuando iban a ser entregados en Colonia del Sacramento, ¿habían sido comprados o eran utilizados como parte de pago de mercaderías? ¿Estaban destinados a comerciantes portugueses o a los ingleses del Asiento? Una cierta cantidad de piñas de plata encontradas, por denuncia secreta, enterrada a lado de un árbol en la chacra de un vecino de Buenos Aires, ¿a qué estaba destinada? ¿Que serviría a pagar?

Imposible saberlo, pero todos los casos vistos en la fuente confirman, una vez más, que el comercio en el Río de la Plata no puede ser comprendido si no se toma en cuenta la realidad del complejo portuario que existía en el río. En la mayoría de los casos, una vez llegadas las mercaderías al Río de la Plata podían circular *libremente*, sin que nadie pudiese intentar establecer con certeza de qué circuito provenían.

En cuanto al volumen del comercio (portugués e inglés) realizado a través de Colonia del Sacramento, no poseemos datos seriales. No pudimos encontrar las fuentes fiscales portuguesas que permitirían conocer al menos su circuito legal y a partir del trabajo de Victoria Gardner Sorsby vimos que en los archivos ingleses no encontraríamos nuevos datos al respecto.⁶⁵

Un indicador a nuestra disposición proviene de la correspondencia consular francesa. Los datos aluden a la llegada de plata a Lisboa a bordo de las *frotas* brasileñas. Cuando se tienen informaciones provenientes de archivos portugueses o brasileños, sólo se aprende que los navíos transportaron *grossas partidas de prata*, lo que no nos hace avanzar mucho. En Lisboa no encontramos nada similar a los "registros de navíos" españoles, que nos permitirían conocer la composición de las cargas transportadas en las *Frotas*. Tampoco pudimos consultar, si existen, los archivos de la Casa da Moeda de Río de Janeiro, en donde podría haberse fundido buena parte de los metales preciosos llegados desde el Río de la Plata.

En algunas oportunidades los cónsules franceses destacados en Lisboa revelan la presencia de *piastres* (la denominación francesa para la moneda española) en las cargas y esos pesos seguramente provenían del Río de la Plata.⁶⁶ Sin embargo, hay que evaluar con precaución la presencia de esos pesos en las flotas brasileñas, si se los quiere utilizar para demostrar la amplitud del

⁶⁵ Gardner Sorsby, Victoria, *British trade with Spanish America under the Asiento, 1713-1740*, tesis de doctorado, University of London, Londres, 1975.

⁶⁶ 1725: AN, AE B¹ 662. Carta del Cónsul De Montagnac, Lisboa, 27-02-1725. 1734: 315 marcos de plata para el rey de Portugal (unos 2.100 pesos, *vide infra*), 40.803 pesos y 6.373 marcos de plata (unos 42.486 pesos) para lo particulares (AN, AE B¹ 667. Cartas del cónsul de Montagnac, 31-08 y 07-09-1734). 1743: AN, AE B¹ 673. Carta del Cónsul Du Vernay, Lisboa, 24-12-1743. 1747: AN, AE B¹ 678. Carta del

comercio ilegal a ojos españoles realizado en el Río de la Plata. Sin duda provienen en su mayor parte del Río de la Plata, entre las muchas fuentes cualitativas que lo afirman categóricamente podemos mencionar al viajero Louis-Antoine de Bougainville, quien visita el Río de la Plata en 1763.⁶⁷ Pero al mismo tiempo hemos encontrado informaciones que nos obligan concluir que al menos parte de esos metales “españoles” que los cónsules franceses permiten detectar no son testimonios del comercio ilícito, sino simplemente, del comercio rioplatense en su conjunto.

Para comenzar, tanto los gobernadores de Buenos Aires como algunos comerciantes que contaban con licencias especiales utilizaron la vía Colonia del Sacramento-Río de Janeiro-Lisboa para hacer llegar a España importantes sumas de dinero, sobre todo cuando la navegación española estaba alterada por las guerras o cuando un navío de registro español tardaba mucho en regresar a España. Igualmente, la *vía portuguesa* era utilizada por individuos que querían enviar metales a Europa de manera ilegal, pero no podemos afirmar en qué proporción esos metales eran producto de actividades comerciales ilegales en el Río de la Plata.

En algunos casos, esos metales “españoles” salidos del Río de la Plata por Colonia del Sacramento permiten ver de cerca la trama interna de comercio ultramarino en el Río de la Plata. A pesar de todas las prohibiciones existentes, su misma fuente (las autoridades españolas) autoriza en algunas oportunidades el envío de navíos de registro a Buenos Aires y Montevideo a partir de Portugal.⁶⁸ Estos navíos no pasan por Cádiz en sus viajes de ida al Río de

Cónsul Du Vernay, Lisboa, 17-11-1747. 1748: AN, AE B¹ 679. Cartas del Cónsul Du Vernay, Lisboa, 29-10 y 19-11-1748. 1749: AN, AE B¹ 679. Carta del Cónsul Du Vernay, Lisboa, 30-06-1749. 1751: AN, AE B¹ 680. Carta del Cónsul Du Vernay, Lisboa, 27-07-1751. 1753: AN, AE B¹ 680. Carta del Cónsul Du Vernay, 23-01-1753. 1760: AN, AE B¹ 682. Carta del Cónsul Saint-Julien, Lisboa, 26-02-1760. 1761 y 1766: Morineau, Michel; 1985, p. 159. *Conversión de los marcos de plata portugueses en pesos de a 8 reales*: realizada a partir de datos existentes en el Archivo da Casa da Moeda (Lisboa), libros 977 y 979, Conferencia da prata 1704 y 1706 respectivamente y Libro 611, Receita do 1% da Prata-1756/1760. Sabemos que en 1704 el marco de plata portugués era avaluado en 6,000 reis y en 1756-1760 en 5,000 reis. Retenemos la última cifra para todo el periodo. No se tomaron en consideración aquí 2 millones de pesos llegados en 1742, 1.5 millones de 1748 ni 1,5 millones de 1749, ya que se menciona en las fuentes que se trata de metales pertenecientes a españoles embarcados legalmente en Río de la Plata para ser remitidos a la Real Hacienda. (1742 y 1749) o a particulares (1749).

⁶⁷ Bougainville, Louis-Antoine de *Voyage de la frégate La Boudese et de la Flutel Étaile autour du monde*, Paris, François Meperos, 1980 [1769], p. 49.

⁶⁸ “Nossa Senhora da Piedade” (AGN, ix-43-2-2, exp. 1) y “Nuestra Señora de la Luz” (AGN, ix-43-2-9, exp. 1), llegados al Río de la Plata en 1748; “Reyna de los Ángeles, Santa Ana y Almas” de 1749 (AGN, 43-2-4, exps. 1 y 3; AGI, Contratación 2,730); “Nuestra Señora de la concepción, alias El Genovés” de 1751 (AGN, ix-43-2-8, exp. 2; AGI, Contratación 2,732).

la Plata y los comerciantes obtienen la autorización para expedir a Europa desde el Río de la Plata bienes y caudales a través de Colonia del Sacramento. Así, por ejemplo, Joseph Vienne, sobrecargo del navío "Nossa Senhora da Piedade", entre 1748 y 1751 envía legalmente a Europa por el circuito portugués 105,031 pesos y 18,000 cueros.⁶⁹

También hay casos de sobrecargos de navíos de registro que, ante la necesidad de saldar escrituras de riesgo en España u otras obligaciones, son autorizados a enviar caudales vía Colonia del Sacramento. Por ejemplo, Manuel Antonio Warnes, sobrecargo de la fragata francesa "La Amable María", quien envía 100,000 pesos a Colonia del Sacramento en febrero 1748 que partirían a bordo de la corbeta portuguesa "Nossa Senhora Madre de Deus Alagoas" que estaba a punto de partir para unirse a la Flota de Río de Janeiro.⁷⁰

Otra fuente de presencia de metales "españoles" en las flotas portuguesas son las escalas (muchas veces forzosas) que hacían en el Brasil las naves españolas salidas del Río de la Plata. En algunos casos, luego de obtener las reparaciones necesarias los navíos siguen su ruta, pero en otros son declarados inservibles y su carga y pasajeros repartidos en los navíos de la primera flota que parta a Europa. Por ejemplo, la fragata "Nuestra Señora de Aránzazu" que habiendo partido del Río de la Plata en agosto de 1753, solicita su entrada al puerto de Río de Janeiro en el mes de octubre. Al no poder seguir viaje su carga es transportada a Europa por la Flota de Río de Janeiro que llegará a Lisboa en mayo de 1754 y es puesta disposición de los interesados en Cádiz en enero de 1755.⁷¹

Finalmente, la presencia de metales "españoles" a bordo de los navíos portugueses se explica también por fraudes que no se relacionan con el comercio rioplatense. Se trata de individuos que sin ningún tipo de licencia deciden embarcarse para Europa con sus caudales en Colonia del Sacramento. En 1747 y 1748 el gobernador de Buenos Aires, José de Andonaegui, escribe al Marqués de la Ensenada describiendo los métodos utilizados y llega a proponer la legalización de esta vía, ya que no se la podía evitar.⁷² Entre los datos concretos que aporta J. de Andonaegui, comenta, por ejemplo, que Miguel de Escurrechea, vecino de Potosí, había declarado al entrar en Buenos Aires tener 16,000 pesos con él, pero que sabía que se había embarcado en Colonia del Sacramento con unos 100,000 pesos.

Así, estos pocos ejemplos aislados confirman que no es posible atribuir al comercio prohibido entre Colonia del Sacramento y las ciudades españolas la totalidad de los metales preciosos "españoles" presentes en las flotas del Bra-

⁶⁹ AGN, IX-43-2-2, exp. 1; IX-43-2-6, exp. 1 y 2.

⁷⁰ AGN, IX-43-1-9, exp. 1; AGI, Contratación 2,729.

⁷¹ AGN, IX-43-2-10, exp. 1; AGI, Contratación 2,783.

⁷² AGN, IX-3-3-3-2. Cartas de José de Andonaegui al Marqués de la Ensenada, Buenos Aires, 23-06-1747, 18-03-1748 y 29-03-1748.

sil. Desde otro punto de vista, no todos los metales salidos del Río de la Plata llegarían necesariamente a Europa: muchos debían permanecer en el Brasil, otros tomar las rutas de África o de Asia⁷³ o de Gran Bretaña.

Sin embargo, en todos los casos de figura, todos estos caminos que toman los metales "españoles" no hacen más que confirmar el alto grado de imbricación de las diferentes corrientes de comercio presentes en el Río de la Plata. Todo ello posible por los vínculos entre las ciudades rioplatenses, hasta el punto de encontrarnos ante un complejo portuario que podríamos inclusive considerar como institucionalizado por las autoridades españolas desde el momento que advertimos la existencia de licencias especiales que regulan las comunicaciones.

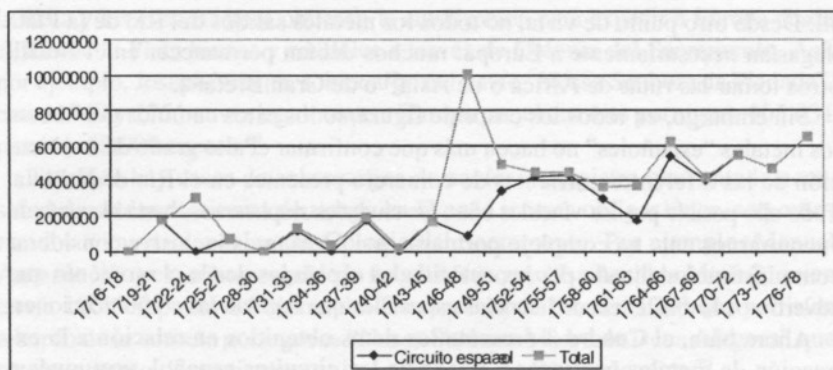
Ahora bien, el Cuadro 3 presenta los datos obtenidos en relación a la extracción de metales preciosos a través de los circuitos español, portugués e inglés, y al Gráfica 1 compara los datos obtenidos para la navegación española con el total surgido si se toman también en consideración los circuitos portugués e inglés.

Cuadro 3
Metales preciosos embarcados en el Río de la Plata.
Circuitos español, inglés y portugués. 1716-1778

<i>Periodo</i>	<i>Circuito español</i>	<i>South Sea Company</i>	<i>Circuito portugués</i>	<i>Total pesos</i>
1716-1718				
1719-1721	1,742,035			1,742,035
1722-1724		84,500	3,000,000	3,084,500
1725-1727	739,512			739,512
1728-1730	20,992			20,992
1731-1733	1,144,243	60,158	88,311	1,292,712
1734-1736		322,000		322,000
1737-1739	1,749,559	189,341		1,938,900
1740-1742	2,660		200,000	202,660
1743-1745	1,656,721			1,656,721
1746-1748	844,155		9,188,275	10,032,430
1749-1751	3,378,294		1,522,000	4,900,294
1752-1754	4,239,487		214,285	4,453,772
1755-1757	4,310,253		146,664	4,456,917
1758-1760	2,948,127		700,000	3,648,127
1761-1763	1,754,147		2,000,000	3,754,147
1764-1766	5,373,670		800,000	6,173,670
1767-1769	4,018,845		146,000	4,164,845
1770-1772	5,453,372			5,453,372
1773-1775	4,661,206			4,661,206
1776-1778	6,477,088			6,477,088
Total	50,514,373	655,999	18,005,535	69,175,900

Fuente: Jumar, Fernando; *Le commerce atlantique...*; op. cit., Tableau 17, p. 460.

⁷³ Sobre los contactos entre el Brasil y Oriente véase Lapa, José Roberto do Amaral, 1968.



Fuente: Cuadro 3.

Gráfica 1. Metales preciosos embarcados en el Río de la Plata. Circuito español y total conocido, 1716-1778. En pesos de 8 reales.

Se ve claramente que si se dispusiera de la misma calidad de información para todo el periodo analizado, la curva del total variaría sensiblemente, más allá del hecho de saber con precisión si los metales exportados provenían de transacciones lícitas o ilícitas desde el punto de vista de las legalidades ibéricas. Así, la presencia portuguesa en el Río de la Plata habría servido no sólo para favorecer el comercio ilegal, sino para mantener siempre abierto un canal de comunicación con Europa, aún en medio de las guerras que perturbaban el tráfico español, confiriendo al mercado rioplatense una estabilidad que sólo podía redundar en un crecimiento sostenido del volumen de negocios, cualquiera fuera el canal utilizado para realizarlos.

Además de los metales preciosos, los derivados bovinos, en particular los cueros, constituyeron la principal carga de las naves que dejaban Colonia del Sacramento. La explotación del ganado existente en la Banda Oriental y el comercio de cueros constituye, a nuestro entender, el punto de equilibrio entre los poderosos de Buenos Aires y los portugueses de Colonia del Sacramento. En la búsqueda del control de esta fuente de beneficios se pueden encontrar algunas explicaciones a las actitudes tomadas por los porteños y su aceptación de la presencia portuguesa frente a su ciudad.

Los cueros embarcados en Colonia del Sacramento provienen principalmente de dos vías. La primera es la producción propia de los portugueses, tanto por medio de expediciones de caza sobre la Banda Oriental, como de la cría. La segunda es su compra a españoles o su aceptación en tanto que medio de pago de los bienes introducidos por los portugueses en el mercado. Una tercera vía de aprovisionamiento de cueros, muy probablemente de una importancia menor, son los trueques hechos con los indios de la Banda Oriental.

Durante los años de la segunda ocupación portuguesa del sitio de Colonia del Sacramento (1683-1705), una disposición del rey de Portugal firmada el 24 de septiembre de 1699, establece que todos los cueros embarcados en el Río de la Plata (tanto los comprados a los españoles como los producidos por los habitantes de Colonia del Sacramento) debían pagar el quinto real. En principio, habida cuenta de la naturaleza del quinto real, este derecho sólo tendría que haber sido pagado por los cueros producidos por los portugueses. Sin embargo, en el preámbulo de la disposición se afirma que mantener ese principio en el Río de la Plata permitiría la realización de importantes fraudes, ya que los sacramentinos siempre intentarían hacer pasar todos los cueros como comprados a los españoles, y “*não parece creível que onde se podem haver couros por caza livre, se hajão de comprar aos castelhanos*”.⁷⁴

Un mes más tarde se establece que todos los cueros provenientes de Colonia del Sacramento debían ser enviados a Río de Janeiro y que todo otro destino desencadenaría su incautación. El objetivo es poder controlar una segunda vez si los cueros habían sido tasados según la disposición del mes de septiembre.⁷⁵

La *Fazenda Real* percibía los *quintos dos couros* en especie, para convertirlos en metálico el procedimiento habitual en estos casos era la conclusión de un contrato con un particular a quien se le concedía la administración del derecho con base en una tasa fija por cuero. La primera adjudicación que conocemos data de 1729, siendo el rematador João Ruiz da Costa. Éste se compromete a pagar a la *Fazenda Real* 500 reis por cuero durante tres años. Entre los privilegios que le son concedidos figura el derecho de rechazar los cueros en mal estado, que los que aceptare estarían exentos de todo otro derecho y que tendría un plazo de seis meses para pagar, a partir del momento de la recepción de los cueros. Además, para proteger los intereses del adjudicatario, él o uno de sus representantes podría estar en Colonia del Sacramento durante el recuento de los cueros durante los embarques e intervenir en la selección de los cueros con que se pagaría el quinto.⁷⁶ En el contrato siguiente, de 1732, se introducen algunos cambios, como por ejemplo la existencia de diferentes precios para los cueros de toro (550 reis cada uno) y de vaca y de novillo (400 reis la pieza),⁷⁷ valores que son mantenidos en un contrato posterior.⁷⁸

⁷⁴ AHU, Rio de Janeiro, doc. 13,243. Real orden del 24 de septiembre de 1699.

⁷⁵ AHU, Rio de Janeiro, doc. 13,234. Real orden del 18 de octubre de 1699.

⁷⁶ AHU, Rio de Janeiro, doc. 13,238. Arrematação dos couros da Colônia do Sacramento, 14 de dezembro 1729.

⁷⁷ AHU, Rio de Janeiro, doc. 13,240. [Contrato de cueros para el periodo 21-01-1732/20-10-1734, Rio de Janeiro, 22-12-1732].

⁷⁸ En el resumen de cuentas de la administración de Colonia del Sacramento realizado por el gobernador A. P. de Vasconcellos para el periodo 01-04-1734/31-12-1734 figura que los *quintos dos couros* habían sido fijados en Río de Janeiro según el valor mencionado. AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 25.

En 1770, los comerciantes de Colonia del Sacramento explican que como consecuencia del sitio y bloqueo de 1735-1737 los habitantes de la ciudad habían perdido el disfrute del campo, en el que hasta 1735 poseían “estancias mui opulentas das quais extrahiaõ copiozissimas couramas”, y del conjunto del documento consultados se deduce que después de 1737 el quinto de cueros fue administrado directamente por los funcionarios reales instalados en Colonia del Sacramento.⁷⁹ Esto se confirma por una proposición que en 1747 hace João Ferreira de Carvalho para tomar bajo su control la administración del quinto de cueros; el Consejo Ultramarino encuentra que la suma propuesta por el candidato era muy baja, se solicita la opinión de las autoridades de Río de Janeiro y el asunto se pierde en los meandros de la administración. Sin embargo, encontramos algunas de las respuestas de los funcionarios consultados. Entre ellas figura la de Francisco de Codevil e Sequeira, quien por entonces tenía la responsabilidad de la administración de la Fazenda Real en Río de Janeiro. Dice a propósito de los cueros de Colonia del Sacramento:

A guerra soccedida no Rio da Prata em mil setecentos trinta e cinco, tirou aos Vassalhos de Vossa Magestade todo o uso da Campanha de que antes tinham posse deixando-os o bloqueyo a que se reduzio o Sitio com tam pequena parte de terreno quanto alcança o tino de hum Canhon, onde apenas hà capacidade de plantar alguns legumes e ervas hortenses, pelo que as partidas que daquele genero [os couros] nos entram são extrahidas das campanhas de Buenos Ayres e Sancta Fé, e se daria preço as queixas dos Hespanhoés si vissem contratado hum genero que entre elhes passa por contrabando, sendo publico que ao prezente nam temos territorio para a criação de gados; esta reflexam, pois ainda no cazo de nam merecer que Vossa Magestade à attenda, nam me parece susceptivel o seu Requerimento, por quanto do ano de mil setecentos quarenta e sete tê o prezente [03-1749] se tem despachado por huà quazi infalivel calculassem mais de oitenta mil, que terâm produzido a Fazenda de VM para sima de quarenta mil cruzados de quintos; a vista do que entendo mais conveniente conservar-se esta arecação na forma que agora se faz.⁸⁰

En 1771, en la Consulta de la Junta de Comercio ya citada se afirma que después de 1760 y hasta febrero de 1770, los habitantes de Colonia del Sacramento pagaban directamente a la Fazenda Real 180 reis por cuero en concepto de quinto real, pero que a partir de la última fecha, y siguiendo una orden del Virrey del Brasil, lo habían comenzado a pagar en especie.⁸¹

Para obtener los cueros mediante la explotación directa de los bovinos de la Banda Oriental, los portugueses, aún antes de 1735-1737, tuvieron que contar

⁷⁹ AMOP, Junta de Comércio 10, 1767-1771. Consulta de la Junta de Comercio del 25-02-1771.

⁸⁰ AHU, Río de Janeiro, doc. 13.229. Carta de Francisco de Codevil de Sequeira, Río de Janeiro, 02-03-1749.

⁸¹ AMOP, Junta de Comercio 10, 1767-1771, Consulta del la Junta de Comercio del 25-02-1771.

con la tolerancia de los españoles. Ya se mencionó cómo el gobernador de Colonia del Sacramento estaba autorizado para utilizar fondos para comprar esa tolerancia. En una petición de los habitantes de Colonia del Sacramento dirigida a El-Rei en 1729, cuentan que para tener algunas estancias dedicadas a la explotación del ganado bovino y equino fuera del "tiro de cañón" debían contar con el beneplácito del gobernador de Buenos Aires o del comandante del puesto de guardia situado en la desembocadura del río San Juan, debiendo en el último caso pagar un "tributo". Dichos habitantes afirmaban que:

o negocio e trato...consiste na courama cebo e carne seca cuyos generos se beneficioa na campanha vinte e trinta dias de viagem o mais perto desta Povoação cuja fabrica hé dos Espanhoes q'asisten na campanha a tal fação e haven vender a esta Praça ou aos Povoadores lhe vão lhá comprar, a troco de outros generos...⁸²

El Cuadro 4 presenta las informaciones que pudimos obtener sobre los cueros exportados desde Colonia del Sacramento. En su mayoría, se trata de datos provenientes de quinto de cueros o del 1/10 de aduana y, por supuesto, las cifras expuestas deben ser entendidas en tanto que mínimos ya que se trata de fuentes fiscales.⁸³

Tal como los muestra el Cuadro 4, las mejores informaciones disponibles son para los años 1721-1736, con un total de 955,603 cueros. Comparados a los datos provenientes de la navegación española e inglesa, esos cueros representan el 75% del total de unidades exportadas del Río de la Plata sobre las

⁸² AHU, Río de Janeiro, doc. 7.695.

⁸³ Carta del *Provedor da Fazenda Real* de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 6-10-1722; AHU, Río de Janeiro, docs. avulsos, caixa 13, doc. 96. Resumen de cuentas de la *Fazenda Real* en Colonia del Sacramento entre el 14-03-1722 y el 31-03-1727; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 2, doc. 60. Resumen de cuentas de la *Fazenda Real* en Colonia del Sacramento entre el 01-01-1726 y el 20-06-1729; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 12. Resumen de cuentas de la *Fazenda Real* en Colonia del Sacramento entre el 01-04-1730 y el 01-04-1731; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 26. Quinto de cueros percibido entre el 01-04-1731 y el 30-03-1732; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 40. Resumen de cuentas de la *Fazenda Real* en Colonia del Sacramento entre el 01-04-1732 y el 31-03-1733; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 3, doc. 65. Carta de A. P. Vasconcellos, 17-02-1734; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 1. Resumen de cuentas de la *Fazenda Real* en Colonia del Sacramento entre el 01-04-1734 y el 31-12-1734. AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 25. Carta de A. P. Vasconcellos, 4-05-1735; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 30. Carta de Cristovão Pereira de Abreu al Conselho Ultramarino, 1736; AHU, Colônia do Sacramento, caixa 4, doc. 58. Carta del gobernador de Río de Janeiro, Gomes de Andrade, Río de Janeiro, 07-03-1749; AHU, Río de Janeiro, doc. 13.227. Copia de una carta del gobernador Vicente da Sylva Fonseca al Conde de Bobadilla, Colônia do Sacramento, 15-04-1760; AMOP, Junta de Comércio 10, Consulta da Junta de Comercio do 25-02-1771. Balança Geral do Comercio do Reyno de Portugal con as Naçoens Extranjeiras no anno de 1776; BNL, códice 10.714.

que tenemos datos. Motivo de sobra para que los vecinos de Buenos Aires se inquietasen si los cueros exportados por los portugueses provenían en su mayor parte de la explotación directa del ganado de la Banda Oriental. Los años 1721-1736 corresponden a la consolidación y máxima expansión de la tercera ocupación portuguesa de Colonia del Sacramento, cuando el "tiro de cañón" instaurado por B. García Ros en 1716 no era respetado y los portugueses explotaban libremente la campaña.

Cuadro 4
Cueros exportados desde el Río de la Plata.
Navegación española, portuguesa e inglesa. En unidades. 1716-1778

<i>Periodo</i>	<i>Circuito español</i>	<i>South Sea Company</i>	<i>Circuito portugués</i>	<i>Total pesos</i>
1716-1718	5,300	109,013		114,313
1719-1721	24,266	5,000	19,750	49,016
1722-1724		76,682	213,440	290,122
1725-1727	31,076	81,046	213,439	325,561
1728-1730	6,252	20,971	148,019	175,242
1731-1733	30,440	35,500	321,290	387,230
1734-1736		5,918	39,665	45,583
1737-1739	36,036	18,700		54,736
1740-1742				
1743-1745	74,002			74,002
1746-1748	36,011		80,000	116,011
1749-1751	175,822			175,822
1752-1754	138,664			138,664
1755-1757	186,737			186,737
1758-1760	108,553		96,000	204,553
1761-1763	92,510			92,510
1764-1766	213,080			213,080
1767-1769	271,298			271,298
1770-1772	512,740			512,740
1773-1775	686,714		19,630	706,344
1776-1778	678,741			678,741
Total	3,308,242	352,830	1,151,233	4,812,305

Fuente: Jumar, Fernando; *Le commerce atlantique...*; *op. cit.*, Tableau 18, p. 463.

No disponemos de la misma calidad de información para los otros periodos. Las cifras expuestas para los años 1747-1749 y 1757 no están muy alejadas de la media de los años 1722-1734 (71,169.46 cueros), lo que podría indicar excepciones o un tráfico que se mantiene sin mayores cambios después del sitio y bloqueo de 1735-1737. Aunque somos conscientes de que estamos ante un mundo en que las medias no son de mucho valor (en el Río de la Plata el tráfico depende mucho circunstancias aleatorias), pensamos que la segunda opción es plausible. Los 80,000 cueros salidos en 1747-1749 representan el

21.87% del total de unidades exportadas desde el Río de la Plata entre 1740 y 1751, en tanto que las 96,000 pieles de 1759 corresponden al 15.42% del total de los años 1752-1763. Posiblemente, la conclusión más importante que se puede extraer de este cuadro es que la utilización exclusiva de los datos disponibles para la navegación española distorsiona seriamente la imagen de la extracción de cueros del Río de la Plata.

Estamos seguros de que después de 1737 se produjo un gran cambio en el origen de los cueros exportados por los portugueses, pasando a dominar los que provenían de la compra a los españoles o de su aceptación como medio de pago de los bienes importados por los portugueses.

Finalmente, los 19,630 cueros del año 1775, corresponden a los cueros provenientes de Colonia del Sacramento que fueron re-exportados desde Lisboa hacia Francia y los Países Bajos, según la *Balança geral do Reino* del año 1776. Fueron incluidos en el cuadro a fin de mostrar que los portugueses extrajeron cueros hasta los últimos tiempos de su presencia en el Río de la Plata. En cuanto hace a la real importancia de esa extracción, nos es imposible siquiera hacer una conjetura.

De otro lado del río, los *Acuerdos* del Cabildo porteño muestran los esfuerzos de los miembros de la corporación por controlar la explotación de los bovinos. Los portugueses no eran su única fuente de inquietud, sino uno de los factores —sin dudas el más importante— que podía perturbar la actividad ganadera de un grupo relativamente reducido de grandes explotadores. Los contenciosos relacionados con la participación directa de los portugueses en la extracción de cueros parecen terminarse en los años 1740, pero la Ciudad debe enfrentar otros tres competidores. El principal son los habitantes de Montevideo. En segundo lugar se encuentran pequeños productores instalados en la campaña porteña, quienes encuentran en Colonia del Sacramento un mercado para sus cueros. Finalmente, los cabildantes de Buenos Aires intentan eliminar las actividades de ciertos personajes que deambulan en la Banda Oriental (los futuros gauchos), quienes matan ganado que, según los porteños, no les pertenece para luego vender los cueros a los portugueses.

Otro elemento significativo que surge de los *Acuerdos* es el poco espacio ocupado por el contrabando de mercaderías, a tal punto que si no existieran otras fuentes deberíamos concluir que se trata de un tráfico cuya importancia ha sido exagerada. Desgraciadamente, no disponemos de las fuentes necesarias que permitirían presentar las cifras que autorizarían otro tipo de conclusiones que las que imponen las fuentes cualitativas. Sin embargo, no deja de ser cierto que lo que pudimos entrever de la vida de Colonia del Sacramento y de las actividades económicas de sus habitantes, junto con el papel de la ciudad en las estrategias de Lisboa desde mediados del siglo XVIII, sugiere que sería necesario rever la imagen dada por los comentaristas en torno al contrabando.

Los pocos datos que presentamos sobre la llegada a Portugal de metales preciosos “españoles” y sobre la exportación de cueros, examinados al lado de las que poseemos para la navegación española, pueden sugerir algunas conclusiones. Si se tuvieran datos de igual calidad para todo el periodo, las curvas podrían modificarse profundamente, mostrando tanto un aumento de los valores como un regular crecimiento del comercio si se lo analiza en su conjunto, dejando de asombrar el gran salto que dan las series construidas exclusivamente con fuentes españolas a partir de 1778. Lo que se vería allí no son los efectos benéficos del “libre comercio”, sino la concentración en manos españolas de un tráfico hasta entonces compartido con los portugueses. Ello confirmaría una vez más que la navegación comercial del Río de la Plata anterior a la expulsión de 1777 debe ser estudiada en conjunto, siguiendo los altibajos del complejo portuario rioplatense, y que las diferentes vías disponibles eran utilizadas según la conveniencia y las posibilidades concretas del momento, para mejor satisfacción de los objetivos económicos de los actores locales y de sus interlocutores externos.

Abreviaturas

AGI Archivo General de Indias; Sevilla, España.

AGN Archivo General de la Nación; Buenos Aires, Argentina.

AGU Archivo General de la Nación; Montevideo, Uruguay.

AHU Arquivo Histórico Ultramarino; Lisboa, Portugal.

AMOP Arquivo do Ministério das Obras Públicas, Transportes e Comunicações; Lisboa, Portugal.

AN Archives Nationales; Paris, Francia.

BNL Biblioteca Nacional; Lisboa, Portugal.

Acuerdos AGN, *Acuerdos del extinguido Cabildo de Buenos Aires*; Buenos Aires, Series I, II et III, 1925-1934.

Negocios Lisanti Filho, Luís; *Negócios coloniais (uma correspondência comercial do século XVIII)*; São Paulo, Visão Editorial, 1973, 5 Vols.

Bibliografía

AGN; *Documentos referentes a la guerra de la independencia y emancipación política de la República Argentina y de otras secciones de América. Segunda serie: Campaña del Brasil. Antecedentes coloniales*; Buenos Aires, Kraft, 1939, tomo II.

Almeida, Luís Ferrand de; *A Colónia do Sacramento na época da sucessão de Espanha*; Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1973 [1973a].

- Almeida, Luís Ferrand de; *A diplomacia portuguesa e os limites meridionais do Brasil*; Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1973, vol. I: 1493-1700 [1973b].
- ; *Alexandre de Gusmão, o Brasil e o Tratado de Madrid (1735-1750)*; Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica - Centro de História da Sociedade e da Cultura - Universidade de Coimbra, 1990. Col. História Moderna e Contemporânea, 5.
- Besio Moreno, Nicolás; *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata, capital de la República Argentina (1536-1936)*; Buenos Aires, Tuduri, 1939.
- Bougainville, Louis-Antoine de; *Voyage de la frégate La Boudeuse et de la flûte l'Étoile autour du monde*; París, François Maspero, 1980 [1769].
- Gardner Sorsby, Victoria; *British Trade with Spanish America under the Asiento, 1713-1740*; Tesis de doctorado, University of London, Londres, 1975.
- Lapa, José Roberto do Amaral; *A Bahia e a Carreira da Índia*; São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1968.
- Levy, Maria Bárbara; *História financeira do Brasil Colonial*; Río de Janeiro, IBMEC, 1979 [Col. História Financiera do Brasil, 1].
- Lisanti Filho, Luís; *Negócios coloniais (uma correspondência comercial do século XVIII)*; São Paulo, Visão Editorial, 1973, 5 Vols.
- Moutoukias, Zacarías; *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Prado Junior, Caio; *História econômica do Brasil*; São Paulo, Brasiliense, 1986 (34a éd.).
- Rego Monteiro, Jonathas da Costa; *A Colônia do Sacramento, 1680-1777*; Porto Alegre, Livraria do Globo, 1937, 2 vols.
- Riveros Tula, Aníbal M.; "Historia de la Colonia del Sacramento (1680-1830)"; en: *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*; Montevideo, XXII, 1955, pp. 469-721.
- Santos, Corcino Medeiros dos; *O Rio de Janeiro e a Conjuntura Atlântica*; Río de Janeiro, Expressão e Cultura, 1993.
- Studer, Elena F. S. de; *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*; Buenos Aires, Libros de Hispanoamérica, 1984 (1a. edición 1958).
- Tejerina, Marcela; "Los portugueses en Buenos Aires: actividades comerciales, portuarias y navieras (1777-1807)", tesis en elaboración.